NICOLÁS GÓMEZ DÁVILA

NUEVOS ESCOLIOS A UN TEXTO IMPLÍCITO

TOMO II

PROCULTURA

NICOLAS GOMEZ DAVILA

NUEVOS ESCOLIOS A UN TEXTO IMPLICITO

TOMO II

PROCULTURA
PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA
NUEVA BIBLIOTECA COLOMBIANA DE CULTURA

NUEVA BIBLIOTECA
COLOMBIANA DE CULTURA
dirección:
SANTIAGO MUTIS D.

© Procultura, S.A.
Nicolás Gómez Dávila

ISBN: 9043-20-8 (Obra completa)

Preparación litográfica: Servigraphic Ltda., Bogotá
Impreso por Editorial Presencia

1986
Primera Edición
PROCULTURA
Bogotá - Colombia

—El derrumbe de una idea general presagia que estamos empezando a comprender.

—El mito corrige la precisión del concepto.

—Basta que la sensación se mire a sí misma para que se pervierta.

—El vulgo cree colocar a su alcance las cosas nobles degradándolas.

—El tonto halla desierto todo lugar noble en que se introduzca.

—La literatura se venga del profano que la frecuenta facilitándole metáforas.

—Lo que importa a casi todos no es tener razón, sino tenerla ellos.

—Las razones no se mueven, pero los argumentos descienden con el tiempo de clase intelectual en clase intelectual hasta el suelo.

En los discursos se consumen argumentos podridos.

—El pagano tiende hacia un panteísmo inocente.

Veneración de lo divino más que pretensión a la divinidad.

—El mayor irrespeto con la obra de arte está en tratarla como objeto costoso.

Ningún ricacho, felizmente, puede colgar un poema en las paredes de su casa.

—Hoy es prudente sospechar tanto de la sensibilidad estética del que colecciona objetos de arte como del origen de su fortuna.

—Al escudriñar indiscretamente los rincones de ciertas inteligencias hallamos a un orate escondido, balbuciente, desgreñado, baboso.

—Los partidarios de una causa suelen ser los mejores argumentos contra ella.

—La verdadera elegancia verbal envaina la espada antes que el adversario sienta la estocada que lo mató.

—Los defectos del artista que se resigna a sus cualidades acaban volviéndose invisibles.

✳La prosperidad industrial logra que todos compartan las vulgaridades de los ricos y las servidumbres de los pobres.

✳Lúgubre, como un proyecto de desarrollo urbano.

—Ninguna solución es hoy más que otra cara del problema.

✳Entre los horrores del comunismo hay que contar el no tener más lectura que la prosa del escritor de izquierda.

—Mientras la explicación fisiológica no nos parezca suficiente alguien dirá que mentimos.

—Cuando nuestra noche se aproxima ya no parece que el mismo viento agite las ramas.

✳A la trivialización que invade el mundo podemos oponernos resucitando a Dios por retaguardia.

—Los individuos civilizados no son productos de una civilización, sino su causa.

—No es porque no logremos entenderlos, sino porque creemos lograrlo, por lo que debemos evitar la lectura de textos cuyo contexto ignoramos.

—Es a nosotros a quienes toca decidir si el romanticismo fue operación de retaguardia contra la trivialización del mundo o sólo escaramuza frustrada de vanguardia.

—Al observar quiénes obtienen lo que deseamos, nos importa menos obtenerlo.

—La idea inteligente se desliza intacta por entre las manos de la mayoría de los lectores.

—La importancia que le atribuye al hombre es el enigma del cristianismo.

—La gramática tiene reglas; la métrica no puede tener sino leyes.

—El error se envuelve en tantas verdades que el dardo que lo alcanza lo perfora difícilmente sin herirlas.

—La sociedad con un solo uniforme, o sin uniforme alguno, es igualmente invivible.

Se requiere una policromía de uniformes.

—Lo más conmovedor de las "inquietudes intelectuales" del joven son las boberías con que las serena.

—La sociedad que no disciplina actitudes y gestos renuncia a la estética social.

—El periódico recoge la basura del día anterior para desayunarnos con ella.

—En tiempos democráticos la suficiencia se universaliza.

—La única precaución está en rezar a tiempo.

—Desde hace dos siglos llaman "libre pensador" al que cree conclusiones sus prejuicios.

—Un pensamiento no debe expandirse simétricamente como una fórmula, sino desordenadamente como un arbusto.

—La riqueza de un idioma depende del número de inteligencias que hayan enriquecido el significado de sus palabras escribiéndolo con talento.

—La erudición tiene tres grados: erudición del que sabe lo que dice una enciclopedia, erudición del que la redacta, erudición del que sabe lo que una enciclopedia no sabe decir.

—La falsa elegancia es preferible a la franca vulgaridad.

El que habita un palacio imaginario se exige más a sí mismo que el que se arrellana en una covacha.

—Cuidémonos de discrepar del que conoce mal un tema.

—El lector novato se imagina que la clase de poesía que sólo escriben en su tiempo los poetas malos también fue escrita en otros tiempos sólo por los malos poetas.

—El Orfismo y Rousseau ocupan en la historia una posición semejante.

Si ambos, por una parte, impulsaron el movimiento democrático y la religiosidad gnóstica, ambos, por otra, propiciaron el sentimiento religioso y la actitud reaccionaria.

Difícil explicar a Burke sin el clima rousseauniano o a Platón sin el clima órfico.

—Los pomposos acusadores públicos suelen ser meramente defensores de crímenes clandestinos.

—Al hacer un juicio de valor no invoquemos nunca autoridades.

El juicio de valor se atestigua a sí mismo. Todo argumento lo degrada.

—Sólo nosotros mismos podemos envenenar las heridas que nos hagan.

—Cierto egoísmo aparente no es más que discreto repudio al dogmatismo.

✳Deshelenizar al cristianismo lo convierte en secta.

—La imparcialidad es a veces simple insensibilidad.

—La buena educación parece un producto aromático del siglo XVIII que se evaporó.

✳La admiración inteligente no copia, intenta nutrirse de lo que nutrió a lo que admira.

—La genealogía importante es la de los antepasados intelectuales que adoptamos esforzándonos a que nos adopten.

—El apostolado embriaga tanto que al apóstol pronto no le importa qué doctrina predique.

—El catolicismo de los últimos siglos no advierte el hoyo sino después del porrazo.

—El origen proletario de un escritor puede servirle de excusa, no de recomendación.

El marxista comienza a incomodarse porque ya lo miran con más curiosidad que susto.

—El alma donde esperan secretas semillas no se espanta con las lluvias que se anuncian entre rumores de tormenta.

La Reacción comienza en Delfos.

El poder no corrompe, libera la corrupción larvada.

—Se habla de "sociedad de consumo" para ocultar —ya que la producción es ideal progresista— que se trata de sociedd de producción.

—Los paralelos históricos engañan como el aire de familia.

✳El progreso imbeciliza tanto al progresista que lo vuelve incapaz de ver la imbecilidad del progreso.

✳Al fin y al cabo sólo resulta sensato tener preferencias políticas por motivos estéticos.

—Sólo la ideología del "deporte" rivaliza en cuquería con la ideología de la "cultura".

—Vivamos la milicia del cristianismo con buen humor de guerrillero, no con hosquedad de guarnición sitiada.

✳Las fuerzas que han de arruinar una civilización colaboran desde su nacimiento con las fuerzas que la construyen.

✳Las revoluciones victoriosas han sido desbordamientos de codicias. Sólo las revoluciones derrotadas suelen ser insurrecciones de oprimidos.

✳El ingenuo busca el motivo de una victoria en los vicios de la causa vencida, cuando la vileza de una causa suele ser en verdad el resorte de su triunfo.

—Según su punto de partida el individualismo aleja del colectivismo o aproxima a él.

O destaca diferencias, en efecto, o las trivializa.

—La búsqueda de razones últimas es la más absurda empresa de un ser inscrito en un discurso contingente.

—Podemos lícitamente ungir las tareas terrestres, pero no sacramentarlas.

—La "instrucción religiosa" parece a veces inventada para contrarrestar la eficacia religiosa de la liturgia.

—La sensibilidad religiosa oprimida por la Igleisa se refugia en extravagantes catacumbas.

✳El tañido de un esquilón conventual penetra en zonas del alma en donde no llega una voz campanuda.

—La noción de ideología le permite a la mentalidad pequeñoburguesa sosegarse ante la acción desinteresada.

✳El escritor que siente su talento enmohecerse se busca clientela política.

Tres factores han corrompido, en América, la noble reciedumbre de la lengua española: el solecismo mental del inmigrante no-hispano, la facundia pueril del negro, la melancolía huraña y sumisa del indio.

—Cada revolución nueva no es producto de una nueva definición del hombre.

Todas son reflorecer de la definición gnóstica en circunstancias distintas.

—Dionisismo, Gnosticismo, Aufklärung —espumas de las más altas olas.

Apetitos, codicias, pasiones, no amenazan la existencia del hombre mientras no se proclamen derechos del hombre, mientras no sean fermentos de divinidad.

Ser de "derecho divino" limitaba al monarca; el "mandatario del pueblo" es el representante del Absolutismo absoluto.

Como ni el mal mismo es puro en la tierra, cada una de las tres olas democráticas le aportó una más clara noción al hombre, la primera del alma, la segunda del dios trascendente, la tercera de la historia.

Platonismo, teología alejandrina, romanticismo.

—Sin ofuscación patriótica parece que nadie pueda escribir la historia de una literatura.

—Al escritor actual le basta hacerse entender, como si escribiera en idioma extranjero.

—Hay que golpear las cuerdas del idioma bruscamente, para que la nota vuele limpia.

—Al texto que dejamos reposar se le desprenden solas las palabras sobrantes.

—El pasado parece no haber dejado herederos.

—El filósofo debe dejar al que lo imita la pretensión de saber con certeza.

—Lo que no implique psicologismo se mira hoy en las ciencias humanas con desconfianza.

—Los mitos etiológicos más curiosos en la historia de las religiones son las etiologías psicológicas que los historiadores de las religiones les inventan a los fenómenos religiosos.

—A ricos y a pobres hoy sólo los diferencia el dinero.

—Los himnos al trabajo se entonan para explotar mejor al trabajador.

—El católico no debe apelar del papa a un concilio sino del papa al papado.

—El cinismo, como toda actitud dogmática, es demasiado fácil.

—Lo que permite soportar a los demás es la posibilidad de convertirlos en relato.

—Las banderas, en las "fiestas patrias", deberían flotar a media asta.

—El moderno se serena pensando que "todo tiene solución". ¡Cómo si no las hubiese siniestras!

—La historia rara vez permite jugar con cartas limpias.

—Sólo es fe verdadera la que le parece inaceptable al profano.

—Generalizar sólo debe permitírsele al que pueda compactar la substancia esponjosa de la idea general en un léxico lapidario.

—Las grandes explicaciones imbéciles del comportamiento humano explican adecuadamente al que las adopta.

—Noble no es el que cree tener inferiores, sino el que sabe tener superiores.

—Un pueblo libre presenta un espectáculo estéticamente lamentable.

—Nuevos valores se revelan constantemente en la historia; pero el hombre, por su cuenta, sólo reitera los mismos crímenes.

—No hay que escribir para tener lectores sino como si fuéremos a tener lector.

—Los argumentos históricos son vanos.

En la historia abundan ejemplos para ilustrar cualquier tesis.

—Ya que el dogmatismo cambió de campo, la impiedad tiene que cambiar de sitio.

Hoy toca rechiflar a los santones democráticos.

—La poesía es posterior al poema.

Llamamos poético lo que recuerda la poesía de algún poema.

—Por absurdo, grotesco, obsceno, que sea, todo gesto en que se exprese la absoluta dependencia del hombre es inteligente.

—Para confundir sobra la ambigüedad, basta la claridad.

—Sin anfractuosidades y vacíos una inteligencia tiene la rotundidad insípida de canto rodado.

—Los ritos religiosos son discursos multiformes en que se expresa la misma intención significativa.

Las mitologías son juegos con los vocablos de esos discursos.

—La generalización inteligente debe llevar la impronta descifrable del hecho particular que la suscita.

—El ruido dominante debería ser el repique de campanas.

—Todo clero tiende a confundir la blasfemia con el pinchazo que lo desinfla.

—Hay ideas que nos llaman y se van, como un aletazo nocturno a una ventana.

—Más que en ciertas verdades aparentemente obvias, hay que confiar en la repugnancia que despiertan ciertos errores.

—El técnico le habla al lego con petulancia de hechicero.

—Tratemos de construir nuestra alma como un paisaje de agua y tierra que asciende hacia una iglesia blanca sobre un promontorio.

—La verdad convence con un guiño; el error necesita discursos.

—No aceptemos que rinda homenaje a nuestros dioses el que no cree en ellos.

—La sonrisa es divina, la risa humana, la carcajada animal.

—En un código penal perfecto figuraría la pena de muerte por vulgaridad.

—La pasión con que se lea un libro es su clave.

—A nada importante se llega simplemente caminando.

Pero no basta saltar para cruzar el abismo, hay que tener alas.

—El tonto le atribuye al linaje animal del hombre la inhumanidad que hereda de sus pretensiones a un linaje divino.

—Las escuelas militares son los últimos recintos donde algo educan, donde no transmiten meras recetas técnicas.

La sociedad civil vive ávida de amos.

—La gente suele buscar el origen de lo que la asombra donde está el eco.

—La vanguardia intelectual es el clima más favorable a los tópicos.

—En política sólo vale la pena escuchar la crítica que tiene principios pero no pautas.

—Una denegación de justicia evita a veces la agravación de la tragedia.

—"Wir wollen hier auf Erden schon Das Himmelréich errichten".

Pero ¿cuál, Heine?

¿El paraíso socialista con el cual sueñan en la sociedad de consumo o la sociedad de consumo con la cual sueñan en el paraíso socialista?

—La desaparición del campesinato y de las humanidades clásicas rompió la continuidad con el pasado.

—Hoy el hombre culto entiende mejor hasta un rústico doctrinal de magia que a su vecino.

—Nos sentimos a veces culpables de frustrar concesiones que degradan.

—El secreto resorte de la historia —¿no será simplemente el cansancio?

Su mejor emblema el péndulo, ¿no la flecha?

—Los pecados que parecen "espléndidos" desde lejos no son más desde cerca que pequeños episodios sórdidos.

—En no ver en el crimen sino el arrojo del asesino consiste la estupidez del inmoralismo.

—Las "Liaisons Dangereuses" son la secularización erótica de la técnica del manual de un "director de conciencia" post-tridentino.

—El pueblo no ovaciona sino al futuro tirano.

—El político, en una democracia, se convierte en bufón del pueblo soberano.

—Marxismo y psicoanálisis no son técnicas sino ensalmos.

—La fe —cualquier fe— se pierde frecuentando correligionarios.

—El hombre acaba motivado por los motivos que le dicen tener.

Bestia si le dicen que su alma muere con el alma de las bestias; animal avergonzado, por lo menos, si le dicen que tiene alma inmortal.

—La izquierda llama derechista a gente situada meramente a su derecha.

El reaccionario no está a la derecha de la izquierda, sino enfrente.

—Los argumentos capaces de convencer a nuestros contemporáneos tienen mal sabor, mal olor, mal color.

—El que apela a una ciencia cualquiera para justificar sus convicciones básicas inspira desconfianza en su honradez o en su inteligencia.

—La alternativa que pregona el inconforme de izquierda es tan intolerable como la que repudia.

—La objetividad de la experiencia mística no se puede demostrar.

Como la de ninguna otra experiencia.

—Tolerancia designa a veces la compasión del fuerte, usualmente la timidez del cobarde.

—Al tonto no lo impresiona sino lo reciente.

Nada, para el hombre inteligente, depende de su fecha.

—La última degradación de un edificio es su conservación para el turista.

—Imposible convencer al tonto de que existen placeres superiores a los que compartimos con los demás animales.

—La inteligencia que camina con soberbia invita a que le jabonen el piso.

—Cuando nada merece respeto en la sociedad debemos labrarnos en la soledad nuevas lealtades silenciosas.

—La sexualidad infantil no es preadulta sino prelapsaria.

—La modernidad, en toda época, es el traje de las inteligencias domesticadas.

—Lo importante no es creer en Dios, sino que Dios exista.

—El más convencido de los reaccionarios es el revolucionario arrepentido, es decir: el que ha conocido la realidad de los problemas y ha descubierto la falsedad de las soluciones.

—La rebelión contra la clase alta comienza cuando allí predominan los homines novi, ávidos y duros, que no se dejan explotar.

—El homo novus no es rudo y cruel con el subalterno, sino justo.

Cobra lo pactado.

No sabe ser injusto y dejarse robar un poco amigablemente.

—Hasta el bien y el mal son anónimos en el mundo moderno.

—Las clases ascendentes no son ejecutantes de revoluciones, sino causantes.

Las revoluciones no estallan contra los viejos propietarios sino contra adquirentes mal blanqueados.

—La máquina social necesita un poco de inmoralidad como lubricante.

—Casi todo el mundo tiene cara petulante de joven y de viejo cara boba.

—La cursilería es un eccema del cuerpo social debido a la prosperidad de la clase media.

—Los colores fuertes, en literatura, se desvanecen con el tiempo; sólo los tonos pálidos son indelebles.

—Lo "racional" consiste en prolongar la vida, evitar el dolor, satisfacer el hambre y el sexo.

Sólo una definición semejante esclarece el discurso de los últimos siglos.

—Los géneros literarios nacen y decaen tan misteriosamente como los imperios.

—En lugar del gran escritor, hoy se prefiere el libro idiota que sobre él se escribe.

—El lector actual prefiere una trivialidad policroma al discreto matiz de un acierto.

—El periodismo es la dispensa de disciplina intelectual.

—La labor intelectual de estos países tiene nivel de tarea de alumno en universidad de tercera clase.

—Las causas sociales permanentes no explican las fiebres y atonías de la historia.

Parece que factores alógenos propagaran epidemias morales.

—Las causas permanentes en la geología de la historia moldean sólo los abruptos relieves que resultan de caprichosos vulcanismos.

—A la lucidez de ciertos momentos la acompaña a veces la sensación de velar sólo en una ciudad dormida.

—Que la Revolución Francesa fuese esencialmente un fenómeno religioso sólo lo vieron con claridad Joseph de Maistre y Michelet.

—La izquierda agrupa a quienes cobran a la sociedad el trato mezquino que les dio la naturaleza.

—La izquierda llama crítica al capitalismo un mero pleito de posesión.

—La misantropía acecha al que no tiene mirada de entomólogo.

—La resignación no debe ser gimnasia de estoico sino dimisión en manos divinas.

—Busquemos la rutina, la obscuridad, el silencio.

Una existencia extravagante sólo no es grotesca cuando el destino se la impone a un alma rebelde al exceso.

—El diablo no puede hacer gran cosa sin la colaboración atolondrada de las virtudes.

—Sólo Roma supo mandar sin pretextos ideológicos.

—La genialidad se le soporta únicamente al genio.

—Los documentos son los sepultureros de las generalizaciones históricas.

—Los reaccionarios somos infortunados: las izquierdas nos roban ideas y las derechas vocabulario.

—El que se precia de "haber vivido mucho" debe callar para no demostrarnos que no ha entendido nada.

—El sentimentalismo, la benevolencia, la filantropía, son las incubadoras de las grandes matanzas democráticas.

—Al que no tiene buena opinión de sí mismo hoy lo creen hipócrita.

—La mejor prueba de nobleza está en no desear vengarse de los beneficios recibidos.

—El demócrata perdona más fácilmente el agravio que el favor.

—Las convicciones profundas se contagian en silencio.

—En clima espiritualmente seco la inteligencia aborta.

—Las naciones son flora parasitaria que se seca cuando terminan de succionar las savias regionales.

—Ninguna idea es suficientemente compleja; ninguna frase suficientemente simple.

—El entrecruce universal de influencias está produciendo una Weltliteratur de hotel internacional.

—La nación —fenómeno reciente sin bases geográficas o étnicas, pura construcción legal y política— suprime tanto la comunidad real de Kleinstaat como la comunidad ideal del Sacro Imperio.

—Sus períodos de tolerancia le sirven a la humanidad para forjarse una intolerancia nueva.

—La dignidad del pueblo judío consiste en ser el único pueblo metafísico de la historia.

—En una democracia sólo sonríe a los demás el político en busca de votos.

Los demás no pueden darse el lujo de una mutua sonrisa: todos son rivales de todos.

—Las sociedades multitudinarias tienden hacia la horizontalidad de charco fangoso; las sociedades pequeñas se estructuran orgánicamente.

—La historia es un libro de imágenes más que un repertorio de nociones.

—La "Religión" en el Discours sur l'Histoire Universelle es tema de un progresismo que presagia a Condorcet.

La teoría cristiana de la historia está en la parábola de los segadores.

—La Iglesia reciente no ha sabido distinguir entre las nuevas verdades que piden la reconstrucción del edificio teológico y los nuevos errores que persiguen su demolición.

La crítica neo-testamentaria, verbi gratia, y las "biografías" de Jesús.

—El roce social no pule, empuerca.

—Los despotismos, finalmente, no encuentran resistencia invencible, como lo vio Montesquieu, sino en la conciencia religiosa.

Propagar el ateísmo es arcanum imperii de la tiranía.

—Izquierdistas y derechistas meramente se disputan la posesión de la sociedad industrial.

El reaccionario anhela su muerte.

—El que se acostumbra a decir la verdad pierde toda capacidad oratoria.

—La noción de igualdad económica plantea una cuestión puramente técnica que conviene resolver examinando las consecuencias universales de su realización.

En cambio, la noción de igualdad que niega la existencia de jerarquías debe ser lisa y llanamente rechazada.

—Los medios son obra de la inteligencia del hombre y los fines generalmente de su estupidez.

—La vida del moderno se mueve entre dos polos: negocio y coito.

La burguesía, en el marco feudal, se localiza en pequeños centros urbanos donde se estructura y se civiliza.

Al romperse el marco, la burguesía se expande sobre la sociedad entera, inventa el estado nacional, la técnica racionalista, la urbe multitudinaria y anónima, la sociedad industrial, la masificación del hombre y, en fin, el proceso oscilatorio entre el despotismo de la plebe y el despotismo del experto.

La mentalidad burguesa, al predominar en la sociedad, la envenena y se envenena a sí misma.

Pero la mentalidad del burgués en burgo circunscrito y autónomo es factor básico de la civilización.

El esquema social del medioevo es el paradigma de la estructura social de la civilización.

Complejo social de señoríos rurales y de repúblicas urbanas organizado jerárquicamente en pirámide temporal paralela a una pirámide espiritual autónoma.

—Tan imprevisibles son las consecuencias de sus actos que el hombre resulta finalmente mero espectador de la historia que hace.

—"Totalitarismo" es la realidad empírica de la "voluntad general".

—Episcopado, nobleza territorial, monaquismo, monarquía feudal, patriciado urbano, son los hilos que tejieron el tapiz de Occidente.

Aun cuando el conflicto entre el Papado y el Imperio impidió rematar la obra, varios siglos han sido necesarios sin embargo para destruir paulatinamente los fragmentos.

—Donde todos se creen con derecho a mandar, todos acaban prefiriendo que uno solo mande.

El tirano libera a cada individuo de la tiranía del vecino.

—Los cuerpos se alojan cómodamente en los técnicos aposentos del edificio moderno, pero las almas no tienen más vivienda que las ruinas del viejo edificio.

—La abundancia de traducciones le quitó a la traducción su función de gesto selectivo.

La traducción era anticipo de posteridad; hoy es negocio editorial.

—La función didáctica del historiador está en enseñarle a toda época que el mundo no comenzó con ella.

—La única razón de esperar fue expresada cabalmente por Huizinga en unas de sus últimas palabras: "El hombre felizmente no tiene la última palabra".

—El que ha entendido una noción de ciencias naturales ha entendido todo lo que se puede entender; el que ha entendido una noción de ciencias humanas ha entendido sólo lo que él puede entender.

—Tal es la complejidad de todo hecho histórico que siempre podemos temer que de un bien nazca un mal y siempre esperar que de un mal nazca un bien.

—Mientras más experimental sea una ciencia humana más insidiosos son los anacronismos a que induce.

—Nada pasa la belleza del amor leal, del amor que no es lealtad con el amor, sino lealtad del amor mismo.

—En el caos de los acontecimientos históricos la inteligencia dibuja el perfil de constelaciones.

—Sólo un pesimista le forja a veces al optimista lo que espera.

—El alma naturalmente demócrata siente que ni sus defectos, ni sus vicios, ni sus crímenes, afectan su excelencia substancial.

El reaccionario, en cambio, siente que toda corrupción fermenta en su alma.

—"Amante de la libertad" es el seudónimo del egoísta.

—Las ideologías propiamente dichas no existen, existen usos ideológicos.

Para que una ideología preste servicio es preciso que se trate de un ideario utilizado abusivamente.

—En aquellos que la sola experiencia volvió conservadores fácilmente asoman las orejas del asno liberal.

—Sólo el humilde no esquiva la vecindad de la auténtica grandeza.

—Quien se declara "apolítico" es partidario vergonzante de la causa vencida.

—El literalismo adultera la verdad religiosa expresándola en lenguaje inmanente.

La metáfora es el vocabulario de la trascendencia.

—Los conceptos no le parecen precisos sino al que tiene una experiencia meramente externa de los hechos.

—No construir silogismos sobre metáforas, ni tratar en metáfora la conclusión de un silogismo.

—Tan sólo la percepción emblemática de un objeto no lo mutila.

Nada es sólo su contorno tangible.

—La historia relata lo acontecido por encima de cierto nivel, pero la historia acaece por debajo, en lo común, lo mediocre, lo imbécil, lo demente.

—La facilidad con la cual el capitalismo industrial construye y destruye —obedeciendo a claros preceptos de rentabilidad— transforma al hombre medio en nómada intelectual, moral y físico.

Lo permanente hoy estorba.

—Desde hace más de un siglo no existe clase alta.

Apenas un sector más pretensioso de clase media.

—No confío sino en la idea que un episodio concreto proyecta como su sombra.

—Las babas son el lubricante de las sociedades democráticas.

—Nunca ha existido bobería que no haya encontrado creyente.

—Cuando descubrimos lo que una persona cree (no lo que dice creer, ni lo que cree creer) la estupidez de su credo usualmente nos confunde.

—Los orígenes intelectuales de la Revolución Francesa deben buscarse en esos arrabales intelectuales del XVIII donde el ocultismo conspiraba con la envidia y la credulidad con la petulancia.

Unas buenas monografías sobre Mercier, Restif, Bonneville, Fauchet, Pontard, etc., etc., esclarecerían mejor el asunto que tanta disertación sobre escritores ilustres.

—Distinguir es el mandato de la historia.

—La verosimilitud es la más peligrosa tentación del historiador.

—El hombre nace y crece torcido; sólo podemos averiguar qué endereza a veces sus ramas.

—Evitemos las citas que no se pueden integrar en el texto de suerte que parezcan plagios.

—Nadie se parece más a los demás que el que se cree diferente.

—Las interpretaciones psicoanalíticas parecen inventadas por un humorista sin sentido del humor.

—No expongamos nunca los defectos de algo grande ante quien ignora que es grande.

—Cada día resulta más fácil saber lo que debemos despreciar: lo que el moderno admira y el periodismo elogia.

—A diferencia de los demás, el reaccionario no espera que la catástrofe se produzca para detestarla.

—Todo acontecimiento asume su forma como resultante de todas las fuerzas que actúan donde se produce.

Todo desciende indirectamente de todo.

—Distinguir entre una doctrina y sus aplicaciones le permite al tonto persistir en sus errores.

—La interpretación de un acontecimiento dada por el paleto indoctrinado suele ser cierta.

La interpretación dada por el personaje adoctrinado y semiculto es siempre falsa.

—El individualismo consecuente proclama la diversidad y concluye en jerarquía; el individualismo inconsecuente proclama la similitud y concluye en democracia.

—La historiografía reciente desmantela con cara inocente el edificio marxista.

—El determinismo histórico es ideología de doctrinas que rechazan la paternidad de sus crímenes.

—La historiografía destruye el ideal situado en el pasado y la historia el ideal situado en el futuro.

—El reaccionario de hoy tiene una satisfacción que ignoró el de ayer: ver los programas modernos terminar no sólo en catástrofe sino también en ridículo.

—Oír criticar tontamente lo que detestamos nos incita a defenderlo.

—Más que del misoneísta, el anacronismo del gusto es pecado del fanático de lo nuevo.

—La realización terrestre de un noble anhelo es únicamente el anhelo mismo.

—El lenguaje que no entiende le parece jerigonza al tonto.

—Las teologías modernas suelen ser contorsiones de teólogo para no confesarse a sí mismo su incredulidad.

—Lo que es favorable al sentimiento religioso lleva consigo la capacidad de pervertirlo.

Pero un renuevo religioso, por otra parte, puede brotar de planta impía.

—Tan sólo en lo que esté bien escrito podemos creer sin temor a engañarnos.

—Denunciar al imbécil no significa que anhelemos abolirlo.

Queremos la diversidad a cualquier precio.

Pero el encanto de la variedad no debe impedirnos calificar correctamente.

—El cristiano sabe que el cristianismo cojeará hasta el fin del mundo.

—El cristiano tiene un doble deber: combatir por el cristianismo y saber que será derrotado.

—La inteligencia es la capacidad de discernir postulados. √

—La exégesis crítica de los textos bíblicos ni confirma, ni refuta, la interpretación cristiana; pero liquidó las elucubraciones ocultistas, iluministas, numerológicas, milenaristas, teosóficas.

—El anti-semitismo es fermento democrático.

En la reacción, por contra, se ramifica y se expande la noción central del judaísmo: la noción de creatura.

—La "vida" (entre comillas enfáticas) es el consuelo de los que no saben pensar.

—Las elegancias de estilo sólo se pueden soportar donde no son elegancias.

—Después de las hegemonías imbéciles las viejas verdades pisoteadas parecen ocurrencias geniales.

—El escepticismo salva la fe de las especulaciones con que se ridiculiza.

—El Iluminismo es el secreto de la Ilustración.

—Tomistas y marxistas pueden intercambiarse personal.

—Las principales conquistas intelectuales de los dos mil últimos años han sido la idea de creación, el principio de inercia, el kantismo, la noción de selección natural, el concepto de historicidad.

—Las herejías medievales no predicaron casi siempre tesis comunistas porque fueran ideologías religiosas de conflictos económicos, sino porque el comunismo es ideología económica de conflictos religiosos.

—Del lapso de tiempo que separa la era aristocrática de la historia griega de su era democrática sobrevive sólo el recuerdo de las convulsiones sociales que propagó una epidemia mística.

—La teología es descriptiva o blasfematoria.

—La autonomía que el aristotelismo atribuye al mundo separa al aristotelismo del cristianismo; la autonomía que el cristianismo atribuye a Dios separa al cristianismo del neoplatonismo.

—La patología religiosa es la clave de la historia.

—El corazón no se rebela contra la voluntad de Dios, sino contra los "porqués" que se atreven a atribuirle.

—La "voluntad de Dios" no es un dato metafísicamente analizable, es una realidad empírica última dada a la conciencia religiosa.

—El pensamiento humano casi no interesa sino como historia.

—Dar al discurso religioso la limpidez de las grandes prosas escépticas.

—Nada debilita tanto la percepción de un valor como la tentativa de demostrarlo.

—La interpretación augustiniana de la historia nos invita a una dialéctica que esquiva la estafa de la síntesis.

—El error es menos peligroso que la extensión indebida de una verdad evidente.

—La reprobación de la Iglesia constantiniana es la marca inequívoca de toda herejía.

—El locus sociológico de la herejía medieval fue la clase media urbana, industrial en el norte, comercial en el sur.

—La publicidad no refrena mal alguno. Multiplica, en contra, las consecuencias deletéreas de los acontecimientos.

—Debemos mendigar sin avergonzarnos y sin creer que reclamamos derechos.

—El que no sabe condenar sin temor no sabe apreciar sin miedo.

—Denunciar lo mediocre sobra: el libro mediocre fluye sin esfuerzo de la imprenta a la basura.

—Cuidémonos de irrespetar al que posee la estupidez necesaria al correcto funcionamiento de las instituciones.

—Nuestras verdades deben ser todas deducibles de una verdad primera; pero no nos contentemos con verdades meramente deducidas.

—Las instituciones mueren menos por infidelidad a su principio que por exceso de su principio mismo.

—Para reconstruir la genealogía de un sistema tenemos que aprender a dosificar finamente la necesidad y la anécdota.

—Calmemos la angustia de sentirnos incapaces de completar una totalidad cualquiera, recordando que toda totalidad empírica es casual, que todas son momentáneas e indefinidas, que ninguna es sistemática.

—Un texto literario no es perfectamente civilizado sino cuando no obedece sólo a normas literarias.

—Lo que han llamado derecha en este siglo no ha sido más que un cinismo enfrentado a la hipocresía de la izquierda.

—El hombre soporta más fácilmente la persecución que la indiferencia.

¡Qué no ha hecho el clero moderno para atraer un poco de atención!

—Pensar contra es más difícil que actuar contra.

—Ser cristiano es no estar solo, cualquiera que sea la soledad que nos circunde.

—La soledad espanta tanto hoy día que todos prefieren el calor del conflicto.

—Tan grande es el prestigio del arte contemporáneo ante el público que su calidad no le importa.

—Un privilegio no debe reclamarse sino para terceros.

—Creer en Dios, confiar en Cristo, mirar con malicia.

—Donde acierte a decorar, la obra de arte tiene una legítima función decorativa, pero no decora sólo por ser obra de arte.

—La identificación de clase burguesa y de mentalidad burguesa engaña a los enemigos de la burguesía.

La liquidación de una clase burguesa en el mundo moderno se reduce, en efecto, a matanzas que no implican la abolición de una mentalidad burguesa imperante ya en la sociedad entera.

—Las razones de una conversión al cristianismo abundan después de la conversión; pero la conversión no es profunda si la preceden.

—El demócrata exclama en voz alta: Vox populi vox Dei, y susurra en voz baja: quia populus deus est.

—El orden es el más frágil de los hechos sociales.

—Al descubrir que denigrar abiertamente no basta, el diablo enseñó a calumniar automáticamente asociando a una opinión caracteres de otra.

¿Quién puede hoy, por ejemplo, elogiar al pobre sin parecer defender al rico? ¿Quién puede hablar de castidad sin parecer impotente o hipócrita?

—Nunca fomentemos el mal para que de su exceso nazca el bien.

Si es lícito esperar milagros, no es lícito hacer boberías.

—El totalitarismo no es teocrático o democrático, es democrático porque es teocrático.

La "voluntad general" es la voluntad de un dios.

—Las comunicaciones fáciles no vivifican las regiones apartadas sino les empobrecen la substancia.

—En las artes y las letras la pasión del entusiasta no es sincera sino cuando es clandestina.

—"Necesariamente" es el adverbio más petulante en boca humana.

—La simple imitación es el motivo de la mayoría de los comportamientos.

—Las doctrinas cristianas tienen la inverosimilitud de los objetos que no construimos, sino contra los cuales tropezamos.

—Los buenos colores de una prosa dependen de todo lo invisible que la nutre.

—El moderno juzga intolerable lo que dura más de un lustro.

—No distinguir suficientemente o distinguir demasiado impiden igualmente trazar la genealogía de una idea.

—Llámase solución la temporaria insensibilidad a un problema.

—No hay que leer al autor que la gente lee, sino al que pretende haber leído.

—O el hombre tiene derechos, o el pueblo es soberano.
La aseveración simultánea de dos tesis que se excluyen recíprocamente es lo que han llamado liberalismo.

—Los participantes de un movimiento político ignoran normalmente su fin, su motivo y su origen.

—La estupidez de los radicalismos casi nos obliga a excusar las injusticias que denuncian.

—La revolución es una posibilidad histórica permanente.
La revolución no tiene causas, sino ocasiones que aprovecha.

—Aun cuando la historia no tenga leyes el curso de una revolución se prevé fácilmente, porque la estupidez y la demencia sí las tienen.

—Las insurrecciones son fenómenos sociales; la revolución es fenómeno religioso.

—Para hacer inteligibles los hechos, hay que escandalizar de cuando en cuando al historiador substituyendo a sus meandros unas rectas atrevidas.

—Ser inteligente es no necesitar plena prueba ni para afirmar, ni para retractarse.

—Clasificar es el primer paso para comprender; porfiar en clasificar es el primero para confundir.

—El dualismo creador-creatura es a la vez dualismo perfecto y dualismo trascendido.

—Al fusionar neo-platonismo y mazdeísmo, identificando mal y materia, el gnóstico diviniza automáticamente al espíritu.

—El rasero de Ockham, en historia, es el más burdo de los instrumentos.

—La clásica bobería es la tentación de inocentar el pecado.

—Dudamos de la importancia de muchas virtudes mientras no tropezamos con el vicio contrario.

—La apologética apoyada en la condición miserable del hombre no demuestra la verdad de la religión, pero nos sensibiliza a la interpretación cristiana refutando la divinidad del hombre.

—La crítica al fariseísmo es hoy la marca del fariseo.

—Los escritores actuales no tienen talento suficiente para hacernos tolerar el tedio de los temas que tratan.

—El gnóstico no se pregunta, como dice Tertuliano: Unde malum?, sino: Unde ego?, ¡yo aquí!, ¡yo el perfecto!

—El pelagianismo tiene por raíz una definición gnóstica del alma.

—El dogma de la natural bondad del hombre formula en términos éticos la experiencia central del gnóstico.

El hombre es naturalmente bueno porque es naturalmente dios.

—Para entender conviene primero simplificar con atrevimiento y después complicar sin misericordia esa simplificación.

—Las simplificaciones del ignorante y del erudito pueden tener parecido físico, pero no tienen parecido moral.

—Se necesita olvidar la facilidad con la cual las necedades se propagan para condenar sin vacilación toda "inquisición" cualquiera.

—Solución, en la historia de la filosofía, suele significar contestación meramente.

El filósofo no siempre sabe cuándo debe quedarse callado.

—El docetismo no se origina en el asco a la materia sino en la urgencia de transformar al redentor en simple vehículo de revelación.

El Cristo doceta no redime, despierta.

—No es contra los "argumentos" del "cientismo" de ayer y de hoy contra lo que toca defender al cristiano, sino contra el veneno gnóstico.

—La genealogía de una idea nada tiene que ver con su validez, pero de la idea mal nacida siempre es prudente desconfiar.

—La historia económica no se reduce a una historia de lo económico.

Traza esa trayectoria del principio de utilidad marginal que regulan los relieves no económicos del plano que recorre.

—El gnosticismo puede ser dualista o monista.

El gnosticismo es teoría sobre la naturaleza del alma.

—Libertad es el término que más se emplea sin saber qué significa.

—Platón desconcierta a los historiadores de la filosofía, porque en lugar de encontrarse ante un sistema tropiezan con una sonrisa inteligente.

—Nada más divertido que deslizar furtivamente en el texto una cita, para que el ignorante denigre al autor que pretende conocer y venerar.

—El paulicianismo es marcionista más que maniqueo y, por lo tanto, en el bogomilismo como en el catarismo los elementos gnósticos son probablemente contagios mesalios.

El gnosticismo cristaliza en los conventículos del libre espíritu y en el panteísmo amalriciano.

—Así como la virtud provoca al libertino, así el cristianismo estimula la perversión gnóstica.

—Con el interlocutor la cortesía consiste en ser reticente y con el lector en ser franco.

—Las agencias de turismo regulan las jaculatorias culturales del viajero.

—Los historiadores no discrepan tanto porque la verdad histórica sea "subjetiva" como porque no suelen entender lo que relatan.

—Que el sacerdote deje a los necios las ocupaciones necias, él que no está encargado del dudoso progreso, sino de la inexorable agonía.

—La humanidad anhela liberarse de la pobreza, del trabajo, de la guerra, —de todo lo que pocos eluden sin envilecerse.

—Las catástrofes naturales devastan una región menos eficazmente que la alianza de la codicia con la técnica.

—La inteligencia sería invencible si no envaneciese al inteligente.

—De resultar vergonzoso sólo salva al texto ser un poco vergonzante.

—Monótono, como la obscenidad.

—Para saber si vale la pena leer ciertos libros es necesario leerlos, pero no vale la pena hacerlo para saber si vale la pena leer ciertos otros.

—Que haya ideas bellas e ideas feas se le olvida siempre al crítico actual.

—Del arte contemporáneo, en toda época, el artista no admira sinceramente sino el propio.

—Mientras no sepamos juzgar confrontando al objeto solo, sin intromisión de normas, ni consideración de consecuencias y de causas, no hemos aprendido nada.

—Toda novedad en las artes, desde hace ya rato, consiste en des-inventar algo.

—A la literatura sólo pertenece el texto que podemos imaginar prolongado en música.

—Prefiero el taumaturgo escandaloso de los evangelios al profesor de ética social que el clero moderno inventa.

—El izquierdista se niega obviamente a entender que las conclusiones del pensamiento burgués son los principios del pensamiento de izquierda.

—Los que confían en la emancipación del pueblo deben recordar que la detestable burguesía moderna no es más que la vieja y decente burguesía emancipada.

—Nadie necesita ufanarse de su extracción modesta.
Suele ser notoria.

—La obra de arte que satisfaga al militante político (cualquiera que sea su partido) es insignificante.

—La libertad de palabra sería útil si el hombre no supiese desoír lo que no quiere oír.

—El turismo facilita el acceso a los sitios que no vale la pena visitar sino cuando son difícilmente accesibles.

—Mientras más tarda la naturaleza en vengar los delitos que contra ella se cometen, más cruel es su venganza.

—El escritor contemporáneo arruina al escritor contemporáneo que influya.

—Hoy abundan intelectos sin inteligencia, intelectos que adoptan postulados imbéciles.

—La libertad a que el hombre moderno aspira no es la del hombre libre, sino la del esclavo en día de feria.

—La satisfacción que nos procura cualquier conocimiento exacto nos hace atribuirle más importancia de la que tiene.

—El Evangelio es el paradigma de la anti-utopía.

—La actividad que se tecnifica deja de enriquecer la personalidad del que la ejerce.

—Para encontrar la coherencia del Cristo evangélico hay que llegar al Cristo de Calcedonia.

—Las paradojas cristianas regocijan a los inteligentes y a los simples, pero escandalizan a la clase media.

—En todo libro, por conocido que sea, abundan los parajes ignorados.

—Es más fácil creer en los dioses del Olimpo o de los Indigitamenta que en la inexistencia de Dios.

—Nada en el mundo logra la insignificancia perfecta del poema malo.

—La mayoría, en cada momento, vive de ideas muertas.

—Por "verdadera libertad" siempre se entiende alguna implacable servidumbre.

—El hombre culto y el hombre simple no se interesan sino en lo que espontáneamente los atrae; el semiculto sólo tiene intereses artificiales.

El semiculto es la providencia del merchante de "cultura".

—Sólo la historia de la historiografía de un acontecimiento nos revela su imagen estereoscópica.

—Para abrir una cerradura histórica se necesitan llaves diversas.

—En lugar de adquirir pulpa, espesor, substancia, la vida se decolora, se amengua, se empobrece, cuando no se cree en otra.

—La senectud agobia pronto las obras que no nacen algo obsoletas.

—La novedad auténtica en filosofía sólo se le nota con el tiempo a una doctrina.

—Sólo son importantes las cosas cuya importancia no se puede definir.

La importancia definible es medio de una importancia indefinible.

—Un lector experimentado olfatea desde el primer adjetivo el libro podrido.

—La verdad de lo paradójico es experimental.

—La historia, después de un breve episodio, recobra desde Pentecostés su trote acostumbrado.

—...y no nos dejes caer en la tontería de admirar cada día la admiración cotidiana.

—El momento de mayor lucidez del hombre es aquel en que duda de su duda.

—La posibilidad de venderle al público un artefacto cualquiera, en nombre del arte, es fenómeno democrático.

Las épocas democráticas, en efecto, fomentan la incertidumbre del gusto al abrogar todo modelo.

Si la obra de arte eximia es allí posible, el arte menor se muere y la extravagancia pulula.

Donde una autoridad existe, en cambio, gustar de obras extrañas no es fácil, pero el gusto es infalible tratándose de lo contemporáneo y el arte menor florece.

—Sólo lo inalcanzable merece ser deseado, sólo lo alcanzable buscado.

El que busca lo inalcanzable se enloquece, el que desea lo alcanzable se envilece.

—El alma se alimenta de lo que hay de misterioso en las cosas.

—A los seres se les puede perdonar lo que hacen, pero no lo que son.

—La lealtad trasciende la justicia.

—Con la aparición de discípulos se fosiliza una filosofía; con la aparición de escuelas filosóficas se fosiliza una cultura.

—Donde se puede decir todo, todo se dice de cualquier manera; donde todo se diga de cualquier manera, no se está diciendo nada.

—Civilización es la suma de represiones internas y externas impuestas a la expansión informe de un individuo o de una sociedad.

—El antropólogo, el sociólogo, el lingüista, extrapolan su presente con ingenuidad desconcertante.
Pensar históricamente exige una permanente vigilancia.

—El que no confronta su vida a través de los grandes textos la confronta a través de los tópicos de su tiempo.
Toda visión es conquista y no punto de partida; necesita, por lo tanto, aliados.

—Saber leer a un autor —a Dante o a Milton, por ejemplo— no es tener explícitamente conscientes las notas del comentario perpetuo, sino saber fundir en la lectura los elementos que el autor fundió en su obra.

—La alusión debe disolverse en el texto como una esencia en el agua.

—Hablar de "voluntad de poder" es ennoblecer la verdad. El hombre, ante todo, anhela humillar.

—Hoy probablemente la minoría culta no es menor que en otras épocas.

Pero carente de prestigio social por lo que carece de poder económico y político, perdió la influencia que plasma a una sociedad entera.

—El erudito sabe lo que se puede saber sobre un tema; el intelectual sabe sobre un tema lo que está de moda saber.

—La flora de imágenes del escritor es la del paisaje interior en que mora.

—El talento de ciertos artistas no alcanza a vencer la repugnancia que inspira la personalidad que se expresa en la obra.

—Afirmar que el hombre "sólo se plantea los problemas que puede resolver" es olvidar que la historia está hecha de los que no pudo.

—Para transcribir con exactitud hay que deformar con tacto.

—Cristo es la verdad.
Lo que sobre él se diga son meras aproximaciones a ella.

—Para poder hablar desdeñosamente del gran escritor que pasó de moda el intelectual se abstiene de leerlo.

—La exégesis explica lo que el autor dijo, lo que tuvo conciencia de decir. La hermenéutica intenta entender la experiencia misma que suscitó lo que dijo.
El exégeta es servidor del autor; la hermenéutica, de su experiencia.

—Tratemos de conducir nuevamente las nociones de bien y de belleza al sitio donde el griego las vio coincidir.

—Que nos baste restaurar la inscripción de la estela mutilada.

—Aún los odios de pequeña ciudad son más civilizados que la indiferencia mutua de las grandes.

—La evolución del dogma cristiano hubiera debido ser explícitamente —como lo ha sido implícitamente— hermenéutica y no exegética como explícitamente lo ha sido.

Para evitar las contorsiones del teólogo.

—Ser izquierdista es juzgar a nuestro adversario no sólo culpable de sus crímenes sino también de los nuestros.

—Tratemos de definir las condiciones y las causas de la historia espiritual de una época, pero guardémonos de atribuirles la menor participación en sus aciertos.

—Aprender a leer es descubrir que se debe perpetuamente releer.

—Las revoluciones son objeto de sociología más que de historia.

Manifestaciones de ese fondo de la naturaleza humana que nada educa, nada civiliza, nada ennoblece, las revoluciones despojan al hombre de su historia y lo retornan a los comportamientos animales.

—La inteligencia no cabe dentro de los límites de una doctrina.

—El escritor de izquierda nunca escribe una historia sino ejemplifica un esquema.

—Ser historiador consiste en no volver la historia "historia contemporánea".

—Sin pretender que mude de especie, tratemos de ennoblecer la planta que somos.

—No es lo mismo extraer de un episodio las generalizaciones que contenga que reducirlo a las generalizaciones que contiene.

—El más peligroso analfabetismo no es el del que irrespeta todos los libros sino el del que los respeta todos.

—Hablar de "madurez política" de un pueblo es propio de inteligencias inmaduras.

—La izquierda ya no se atreve a proclamarse esperanza, sino a lo sumo fatalidad.

—Aun cuando sea imprevisible el acontencimiento es explicable, pero aun cuando sea explicable es imprevisible.

—Perfeccionemos la insolencia de nuestras ideas.

—Es más fácil ser misericordioso que no sentir envidia.

—La "filosofía de la historia" no es de origen cristiano.
La interpretación cristiana de la historia despoja al proceso histórico de todo sentido, iniciándolo con una catástrofe, centrándolo en una trascendencia, concluyéndolo con cataclismo.

—Toda restauración se engaña a sí misma pensando que reparar el cuerpo resucita al alma.

—Debemos respetar la libertad del individuo, pero predicarle sumisión.

—Hoy llaman "liberación intelectual" el cambio de cárcel.

—Hay inteligencias que alimentan nuestra inteligencia y otras que la enriquecen meramente.

—El peor totalitarismo no es el estatal ni el nacional, sino el social: la sociedad como meta englobante de todas las metas.

—El que formula groseramente una verdad no expresa sino parte de ella.

—Razón, verdad, justicia, no suelen ser metas del hombre, sino nombres que da a sus metas.

—Una civilización resulta más de la presencia de ciertas personas que de sus actos.

—El que predique un fin cualquiera en nombre de la ciencia es impostor o ignorante.

—El liberal nunca sabe si madura o si traiciona.

—Cierta flexibilidad de la inteligencia en unos no es en otros sino cobardía.

—El liberal no soporta sino las verdades blandas.

—Lo peligroso está menos en llevar una idea hasta sus últimas consecuencias que en raciocinar con un número insuficiente de axiomas.

—La apologética de Chateaubriand ya no es sino episodio en la historia religiosa del consulado, pero la apertura del pensamiento religioso a la experiencia estética es una de las innovaciones válidas en la historia intelectual del siglo.

—Los problemas filosóficos ni se pueden disociar del pensamiento que los engendra, ni se pueden resolver mediante la colaboración de discípulos.

—El rumbo de una filosofía permite entender sus etapas; las etapas difícilmente permiten entender el rumbo.

—La lectura de los filósofos presenta una doble dificultad: al principio porque parecen demasiado obscuros, al fin porque parecen demasiado claros.

—Contra la evacuación moderna del misterio afirmemos su presencia englobante.

—La transformación de los gobiernos militares de facto en gobiernos militares de iure ha sido el invento político a que el hombre debe los trechos civilizados de su historia.

—El envilecimiento con que el aplauso se paga les parece a muchos una recompensa adicional que reciben.

—El realismo ingenuo del sentido común sólo se acomoda a una epistemología idealista.

—La transformación del mundo en objeto sin color, sin sabor, sin olor, inaudible, intangible, no la impide sino el espíritu que le concede realidad sin concederle autonomía.

—El sentido de una locución religiosa se asemeja más al de una frase musical que al de una proposición.

—El mundo no es tema del poeta sino diccionario de sus metáforas.

—Al izquierdista inteligente lo desasosiega con frecuencia la facilidad con que las opiniones de izquierda brotan de labios del imbécil.

—Este siglo no ha inventado sino la cloaca moral a cielo abierto.

—El que no quiere sino amigos inteligentes peligra morir solo.

—Para gustar a muchas generaciones no hay que haber gustado demasiado a una sola.

—Si existiera un instinto religioso, en lugar de experiencia religiosa, la religión carecería de importancia.

—El reaccionario no aspira a que se retroceda, sino a que se cambie de rumbo.

El pasado que admira no es meta sino ejemplificación de sus sueños.

—No basta aportar la ofrenda con corazón puro, hay que inmolarla con inteligencia lúcida.

—Caeremos en los peores errores y en los peores crímenes si no entendemos que no existe más norma universal que la clara inteligencia.

—La virtud puede ser espectáculo monótono, pero a la postre es la única práctica divertida.

—Los panteones, en estética, se convierten en pabellones de feria.

—No importa el número de adeptos de un culto mientras adoren ritualmente.

Pero cuando adoran opinando, más vale venerar a un dios abandonado.

—El hombre inteligente no influye sino mediante los contrasentidos sobre su obra.

—Los acontecimientos no reconocen sino los fallos de primera instancia.

Y el hombre inteligente no gana sino ante los tribunales de segunda.

—La humanidad, en tiempos democráticos, oscila entre las pedagogías sangrientas y las pedagogías bolonias.

—La impudicia es el disolvente de la sensualidad.

—El izquierdismo no les paraliza a algunos individuos sino ciertas zonas del cerebro.

—Mientras no comete la imprudencia de escribir, mucho hombre público pasa por inteligente.

—Hay falsas teologías, pero no hay falsas religiones.

La piedad pagana de un Jenofonte, por ejemplo, quema un incienso aceptable al Dios verdadero.

—Hay que examinar cuidadosamente los tipos de apología de que el incrédulo más se mofa: pueden ser los que más lo inquietan.

—La izquierda se contenta con deshonrar las tesis enemigas.

—Desde la carta de Tchaadaiev a Schelling hasta el artículo de Leontiev sobre el discurso con que Dostoievski inaugura la estatua de Pushkin, la inteligencia rusa previó el futuro con más lucidez que la inteligencia occidental.

—La apologética le parece más cómica al creyente que al incrédulo.

—Poder entregar al adolescente que fuimos sus ambiciones incumplidas, pero sus sueños impolutos.

—El problema de la educación de los educadores es problema que el demócrata olvida en su entusiasmo por la educación de los educandos.

—Con la invención de la radio, ya ni el analfabetismo protege al pueblo contra la invasión de los ideales burgueses.

—La fruta nunca cuelga en donde parece colgar.

—La mayoría de la gente no conoce las ideas sino como conoce a las celebridades: en retrato.

—No confío en la inteligencia del que no se sorprende de no ser siempre estúpido.

—La derrota de una causa noble importaría menos si no regocijara tanto a los imbéciles.

—El único mal que podemos odiar sin temor de herir algún bien es el que arraiga en la soberbia.

—La parte convincente de una doctrina suele estar en los obiter dicta de su autor.

—La metáfora ilumina, no demuestra.
Pretender probar con comparaciones no es honesto.

—El protestantismo es un cristianismo petulante.

—En ciertas familias intelectuales una sonrisa de suficiencia se transmite como un bien hereditario.

—La libertad de traicionar es la que el fanático de la libertad reclama con mayor ahínco.

—La colocación jerárquica de las verdades no nos exime de los conflictos trágicos, pero nos salva de atribuir las confusiones de la conciencia individual a incoherencia del orden objetivo de las cosas.

—No debemos creer en el Dios del teólogo sino cuando se parece al Dios que invoca la angustia.

—Una petulancia semejante es común al individuo que se vuelve importante y a la nación que deja de serlo.

—Nadie es ridículo siendo lo que es, por ridículo que sea lo que es.

—Sólo Dios puede persuadir; los demás sólo podemos despertar.

—Alma civilizada es aquella que interesan verdades no utilizables.

—La prensa le aporta al ciudadano moderno su embrutecimiento matutino, la radio su embrutecimiento meridiano, la televisión su embrutecimiento vespertino.

—Pensar que una tecnocracia comunista no satisfaga a la inmensa mayoría es rendirle al hombre un homenaje inmerecido.

—La solución que no esté lista a reír de sí misma embrutece o enloquece.

—El vulgo actual no tolera sino superiores que pueda despreciar.

—A toda la argumentación del mundo el cristianismo opone una promesa.

—La fábrica siniestra de argumentos en favor de la absurdidad radical del mundo vacila ante la presencia de la más leve cosa que nos colme.

—Desaparecidas las abadías nullius iuris, sólo queda refugiarse nostálgicamente en la historia monástica.

—La idea de evolución del derecho es tan cómica como la de evolución de la lógica.

—Es menos peligroso entregarle el poder a dementes que a técnicos: de dementes, en efecto, podemos esperar instantes de lucidez.

—Sólo colapsos espectaculares desentumecen los cerebros progresistas.

—Cuando el motivo de una decisión no es económico, el moderno se asombra y se asusta.

—Metecos y turistas de esa nación en el tiempo llamada cultura (que comienza con la Ilíada) balbucean cómicamente al tropezar con uno de sus raros autóctonos.

—La economía es la ciencia moderna por excelencia.
Es moderno lo que parece racional al economista.

—La ciencia económica actual, lejos de ser una simple ciencia, es un sistema de prejuicios larvados.

—Los comentarios del liberal sobre cualquier guerra revelan el tipo de mentalidad que hace inevitable la siguiente.

—El reaccionario no censura en una opinión sino el olvido de sus límites.
El reaccionario intima a la razón que reconduzca a su sitio la opinión insurrecta.

—Todo mecanismo libera primero y esclaviza después.

—Al enterrar en la tumba de Leibniz la idea de Sacro Imperio, rio, el Occidente selló su destino.

—El hombre se embrutece cada vez que espera que la historia algún día cese de temblar bajo sus pies.

—Llaman hombre práctico al que sistemáticamente olvida que ningún problema se resuelve en el nivel donde se plantea.

—La religión es lo único serio, pero no hay que tomar a lo serio toda declaración del homo religiosus.

—La espiritualidad se prohíbe demasiado toda sonrisa espiritual.

—El moderno pronto olvida esa enseñanza de las catástrofes que corrige hasta al tonto.

—Por desgracia sólo lo rastrero no está expuesto a la devastación de las tormentas.

—Para sostener que algo distinto de una idea influya a lo largo sobre la historia, hay que interrumpir el análisis en la mitad del camino.

Detrás de todo hecho está la idea que lo convierte en hecho histórico, la idea sin la cual ni la catástrofe es catástrofe.

—Sin darle motivos bajos no se puede justificar una causa ante el público.

—Lo que más rápidamente se torna ininteligible son los ideales por los cuales se hacen matar en una época.

—El hombre suelta pronto las verdades que capta, como si le quemaran la mano.

—Las ideas del demócrata son más tolerables que sus modales.

—Al que vive en el mundo moderno no es en la inmortalidad del alma en lo que le es difícil creer, sino en su mera existencia.

—La única posesión que satisface es la de una idea inteligente.

—El que tiene la paciencia de leer un libro pornográfico despierta mi admiración y mi curiosidad.

—Siempre es más prudente dudar de la realidad de lo que no parece absurdo.

—El que recusa verdades obvias nos indigna hasta que descubrimos que es bobo.

—Carecer de lectores sería cosa de lamentar si la celebridad mejorara la calidad de la obra.

—La visión típica de la historia en el siglo XVIII difiere de la visión típica en el XIX, por cuanto allí l'esprit des nations es producto de su historia y aquí su historia es producto de su Volksgeist.

—Toda cosa a que le neguemos alma se desarticula en mera agrupación de elementos inertes.

—No pensar nunca las partes sino partiendo de su totalidad es pésima receta para actuar, pero la única que nos salva de vivir en un mundo sin sentido.

—Sólo la opacidad le parece misteriosa al tonto.

—Inventar los instrumentos del regnum hominis es tarea menos urgente que la de definir las reglas que le salvan su significado al universo.

—Ni derrotas, ni desgracias, cortan el apetito de vivir. Sólo la traición lo extingue.

—Más vale divinizar al mundo, o diabolizarlo, que disecarlo asépticamente, como lo hace el moderno.

—El diablo reserva las tentaciones de la carne a los más cándidos; y prefiere desesperar al menos ingenuo privando las cosas de sentido.

—La mano del moderno mustia lo que palpa.

—El acto que no despierta el eco de un mito es perfectamente trivial.

—Buscarle solución a un problema en el nivel en donde se plantea lo complica o lo adultera.

Los epiciclos son los fuegos fatuos de la inteligencia.

—Los tres traspiés de la Iglesia han sido: el aristotelismo, el jesuitismo, la comisión bíblica.

—El patriotismo histórico o geográfico nos induce a frecuentar mediocridades meramente porque nos son próximas.

—Las proscripciones estúpidas en las letras y las artes irritan menos que las ovaciones imbéciles.

—A cierta calidad de grotesco no llega sino un eclesiástico.

—En cuanto a la condición de la mujer y del esclavo no me parece exacto que el cristianismo sea culpable de todo lo que una retórica laudatoria le atribuye.

—La clave de la bóveda de muchas instituciones suele ser alguna de esas trivialidades que el tonto suprime sin cautela.

—Sin derecho canónico la Iglesia no hubiese tenido su admirable presencia institucional en la historia.

Pero los vicios de la teología católica resultan de su propensión a tratar problemas teológicos con mentalidad de canonista.

—Las metafísicas, para el cristiano, se dividen en improbables y en falsas.

—El hombre llama "absurdo" lo que escapa a sus clandestinas pretensiones a la omnipotencia.

—Entre el escepticismo y la fe no hay conflicto sino pacto contra la impostura.

—Ningún principio es convincente y toda convicción es incierta.

La fe no es convicción, ni principio, sino nuda existencia.

—Al hombre vil no lo divierte sino lo que le dolería en pellejo propio.

—Oración, guerra, agricultura, son las ocupaciones viriles.

—"Igualdad de oportunidades" no significa posibilidad para todos de ser decentes, sino derecho de todos a no serlo.

—Interpretar el escatón como telos acaba en secularización de la historia.

—En el libro de la historia el cristianismo es una simple frase, pero frase que nos remite a un contexto donde la historia es una frase simplemente.

—Lo que dura sirve de substituto en la historia a la inalcanzable racionalidad.
Es racional lo que dura.

—Las revoluciones son quiebras de civilización que sólo dejan vigentes en manos del heredero los pasivos de la historia.

—El cristianismo es religión del que vive todo instante como el de un posible terremoto.

—El marxismo fue la última ideología honesta del optimismo burgués.

—El libro nos permite eludir la conversación con los discípulos.

—Lo que es real no es racional y lo que es racional no es real.

—Todo lo que valga la pena decir sobre el siglo XX fue ya dicho en el XIX.

—El mejor vino profano en el lagar del mundo se estruja de racimos cristianos.

—Marx no es profeta hebreo, sino ideólogo burgués.
No lo inspira un mesianismo hereditario, lo inspira el optimismo de la burguesía triunfante de su tiempo.

—El marxismo es la teología puritana de la religión burguesa.

—La meta de la individualidad es la realización de sí misma.
Reducirla a mera realización del carácter específico del hombre es fundamentalmente frustrarla.

—La oración dominical no reza así: "...perdónanos nuestras ofensas así como nosotros perdonamos a los que ofenden a quienes queremos".

—La humanidad está viendo con horror que el progreso se le está volviendo incurable.

—En Comte se codean los máximos errores y algunas grandes verdades.

Comte pretende obtener las consecuencias de la reacción deduciéndolas de tesis que la contradicen.

—El alma excede al mundo, mientras que el mundo engloba a la humanidad.

La insignificancia de la humanidad hace risibles las "filosofías de la historia", mientras que el precio infinito de cada alma humana vindica la religión.

—Desde mediados del siglo pasado, desde Baudelaire, Flaubert, Kierkegaard, Dostoievski, Ruskin, Burckhardt, es cosa sabida que la fe en el progreso caracteriza al imbécil.

—El fracaso del progreso no ha consistido en el incumplimiento, sino en el cumplimiento, de sus promesas.

—Al que cree en la Providencia la noción de providencia nada explica, puesto que cree que todo depende de ella.

—Dios no es una invención, sino un hallazgo.

—El telos es la salvación del alma; el escatón es meramente el fin del tiempo.

—Hay un liberalismo de los que no creen en nada firmemente y hay un liberalismo de los que creen tan firmemente que una fe distinta no los inquieta.

Liberalismo, digamos, de Locke y liberalismo de San Pablo.

—Siendo la carta de la gracia, las epístolas paulinas son también la carta de la tolerancia.

—El cristianismo interpreta la historia como diálogo sin conclusión intramundana, diálogo entre un acatamiento y una rebeldía.

La interpretación de la historia como proceso dialéctico de etapas que tienden a una conclusión es fundamentalmente anti-cristiana, aun cuando germine en Daniel y corrompa a Bossuet.

—Nada que satisfaga nuestras expectativas colma nuestras esperanzas.

—"Reino de Dios" no es el nombre cristiano de un paraíso futurista.

—La creencia en una culminación terrestre de la historia escandaliza a lo que la inteligencia tiene de griego y a lo que tiene de cristiano.

—Madurar es descubrir que todo objeto deseado es sólo la metáfora del objeto trascendente de nuestro deseo.

—La visión de un objeto puede ser absoluta, la expresión de esa visión sólo puede ser relativa.

—El escritor que no tuvo las preocupaciones de su tiempo le parece a cada época tener las suyas.

—Las ideas de menos de mil años no son plenamente confiables.

—A los enemigos del sufragio universal no deja de sorprendernos el entusiasmo que despierta la elección de un puñado de incapaces por un acervo de incompetentes.

—La historia tolera triunfos cristianos, pero el cristianismo sería un embuste más si triunfara en la historia.

—La axiología es la única ciencia puramente empírica.
El valor es la única presencia totalmente autónoma.

—La reducción sistemática de todos los valores a uno solo es imposible. Su diversidad radical lo impide.

Sólo es posible la ordenación jerárquica donde espontáneamente se subordinan.

—El conflicto entre valores se origina en la facilidad con que el valor deslumbra al individuo que lo percibe, ofuscándole la percepción de otros valores.

—¿Para qué "marcher avec son siécle" cuando no se pretende venderle nada?

—Toda idea provoca espontáneamente la resistencia del lector.

—La primera generación reaccionaria acumuló advertencias, la segunda ya sólo acumuló pronósticos, las siguientes vienen acumulando comprobantes.

—Nada más fácil que culpar la historia rusa de los pecados del marxismo.

El socialismo sigue siendo la filosofía de la culpabilidad ajena.

—El fragmento es el medio de expresión del que aprendió que el hombre vive entre fragmentos.

—Sólo el que enseña a diferenciar educa la inteligencia.

—La izquierda no condena la violencia mientras no la oye golpear a su puerta.

—La profundidad de un texto no es una dimensión para investigar, sino un más rico color de la superficie.

—Cualquiera puede aprender lo que se puede saber, pero saberlo inteligentemente está al alcance de pocos.

—Las controversias teológicas son a veces las más serias de las controversias, a veces las más triviales.

—La "cultura" del político consiste en ideas que explota y en textos que ensucia.

—Sólo participando en concursos subalternos se sabe con claridad si se gana o se pierde.

—El hombre no se comunica con otro hombre sino cuando el uno escribe en su soledad y el otro lo lee en la suya.
Las conversaciones son o diversión, o estafa, o esgrima.

—El historismo no es relativista sino para el que olvida que la desaparición de criterios externos, anticipados, absolutos, no coloca a todo individuo y a todo valor en igual sitio, ya que en la expresión plena de cada individuo y de cada valor está expresado su rango.

—El cristianismo puede vivir en concubinato legal con el mundo, pero no en legítimo matrimonio.

—Cada libro excelente engendra una plaga de libros mediocres.

—El legítimo homenaje a las matemáticas está en no introducirlas en donde no caben.

—Para no falsear una idea hay que circundarla de una aureola de indeterminación.

—Los libros del incrédulo constituyen la verdadera apologética de la fe.

—Nunca es posible resolver bien un problema, pero siempre es posible resolverlo peor.

—Hoy no archivan una tesis porque sea falsa, sino porque ha sido publicada una más reciente.

—Las ideas se remozan con los años y sólo las más antiguas llegan a una juventud inmortal.

—Nada hay más caduco en cualquier instante que la novedad de ayer.

—La historia del dogma cristiano no es evolución, ni despliegue, sino tanteo.

—Los unos analizan el dogma cristiano como si fuera un sistema axiomático formalizado, los otros como si constara de ficciones subjetivas.

Ambos se equivocan, porque la metáfora religiosa carece de precisión sin carecer de referendo.

—Lo revelado es más un hecho que una doctrina.

La doctrina es construcción de lo implicado por el hecho.

—El creyente es superior al incrédulo, porque la incredulidad es solución y la fe problema.

—La suficiencia petulante del que se cree virtuoso lo vuelve fácilmente anticlerical.

—La ruptura proveniente del pecado es el obstáculo de la teología natural.

—Los defensores inteligentes del papado en el medioevo fueron los gibelinos.

—Esa "anarquía feudal" que el liberal vulgar anatematiza regocija al liberal auténtico.

—Aun cuando haya postulados imbéciles, así como hay convenios inmorales, lo racional es lo legítimamente deducido de postulados, así como lo jurídico es lo legítimamente deducido de convenios.

—Ni razón, ni derecho, son instancias supremas, porque son instancias formales.

—Todo en el derecho es positivo, menos el derecho mismo.

—Lo jurídico es obediencia a lo pactado; lo moral es obediencia a la obligación implícita en el valor ético.

La ética rige la materia del derecho, pero el derecho es autónomo y debe sólo a la forma su carácter jurídico.

—Para transformar la idea de "contrato social" en tesis eminentemente democrática se necesita el sofisma del sufragio.

Donde se suponga, en efecto, que la mayoría equivale a la totalidad, la idea de consenso se adultera en coerción totalitaria.

—La democracia construye el totalitarismo con herramientas liberales.

—El Estado no se desvanece sino en la sombra del Imperio.

—El Estado, que absorbe todas las libertades en la suya, es la forma política antagónica del Imperio, estructura de irreductibles libertades.

—No hay cosas triviales, sino mentes triviales.

—La palabra "Justicia" tiene tres significados: jurídico, religioso, ideológico.

El prestigio que el significado formal jurídico recibe de su significado material religioso facilita el uso ideológico del vocablo.

Así un contenido pasional se vierte en un molde jurídico y se colora de tinte religioso.

—Al someter las categorías del derecho consuetudinario medieval a las categorías del derecho cesariano, los glosadores comenzaron a forjar el Estado.

Un Merlin es el sucesor de un Dubois que es el sucesor de un Accursius.

—Al inventarle un sentido global al mundo despojamos de sentido hasta los fragmentos que lo tienen.

—El alma no se embriaga sino con el vino de uvas silvestres.

—Basta un solo párrafo con sentido para tener que atribuir la incoherencia del texto a nuestra impericia.

—Sólo la perfecta sencillez es inimitable.

Las copias proliferan donde han sido dosificados los elementos.

—La verdad se expresa también con torpeza, pero la belleza de una frase garantiza su verdad.

—La inflación económica de este final de siglo es fenómeno moral.

Resultado, y a la vez castigo, de la codicia igualitaria.

—Todo fenómeno geográfico, social o político que aísle endogámicamente a un grupo humano es matriz de un repertorio genético distinto de los repertorios vecinos.

Las razas son configuraciones genéticas que cristalizan en la historia y en ella se disuelven.

Aun cuando las "razas puras" no existan la raza histórica es factor primordial en la historia.

—La historia le exige al historiador ser nominalista y realista alternativamente.

—El "racismo" les ha hecho decir tantas estupideces a sus enemigos como a sus partidarios.

—La voluntad de un pueblo de conservar "puro" su repertorio genético puede ser una petulancia, pero no es una imbecilidad; ya que si no existen razas puras, existen mezclas felices.

—Todo, en un momento dado, depende del mayor o menor poder de los imbéciles.

—El intelectualismo nada tiene que ver con el intelecto.
Se trata de un conjunto de postulados clandestinos que se pretenden constituyentes formales del intelecto.

—En nuestro tiempo el que no sabe abstenerse se hiere o se ensucia.

—Ningún pasado es ideal.
Pero sólo del pasado surgen ideales que no sean linfáticos, ideales con sangre en las venas.

—Al caer el polvo que levantan los grandes acontecimientos de la historia moderna, la mediocridad de los protagonistas deja estupefacto al historiador.

—"Ausrottung der Besten" —difícilmente encontraremos mejor explicación de los ocasos.

—La historia es la única ciencia cuyas proposiciones sean falsificables y verificables a la vez.

La mortalidad de todos los hombres es falsificable meramente, la mortalidad de Sócrates es verificable también.

—Sólo hay ciencia no-hipotética de lo singular.

—La imposibilidad de demostrar una verdad no implica la imposibilidad de mostrarla.

Aún allí donde no hay verdades demostrables puede así haber verdades inter-subjetivas.

—Explicar, en las ciencias naturales, significa identificar; en las ciencias humanas significa exponer lo comprendido.

—El choque contra un libro inteligente nos hace ver mil estrellas.

—Una nación no "demistifica" su pasado sin empobrecer su substancia presente.

—En la continuidad de la historia todas las definiciones se disuelven.

—El clima democrático liberal reblandece el cerebro y lo vuelve fofo.

—La compasión se ha vuelto táctica ideológica.

—Literatura, Pintura, Escultura, Arquitectura, Música, son hoy funciones sociales sin finalidad estética.

—Sólo el talento literario mediocre es rentable a corto plazo.

—La humanidad no suprime un error sin borrar simultáneamente varias verdades.

—La novedad de una teoría, en las ciencias naturales, es indicio en su favor; en las ciencias humanas no es indicio ni en favor ni en contra.

—La falsedad, o la verdad, de un principio explicativo en las ciencias históricas es siempre local.

—Ninguna teoría permite reconstruir un trozo indocumentado de historia.

Cualquier inesperado hallazgo de documentos lo demuestra.

—Las épocas en que las ideas originales escasean se dedican a resucitar errores.

—El público amedrentado de hoy tolera hasta al genio.

—Al temor de parecer ininteligente se debe el éxito de lo ininteligible.

—El raquitismo cultural de nuestro tiempo es secuela de la cultura industrializada.

—El mito es un estrato de significado allende la realidad y la ficción.

—Las explicaciones extravagantes son las favoritas de las mentes lerdas.

—El más leve estremecimiento de las cosas restaura la "mentalidad primitiva".

—Las generalidades consuelan al ignorante.

—La discontinuidad es del dominio del intelecto y la continuidad del de la inteligencia.

—Acostumbramos llamar galimatías lo que se discute en un nivel superior al nuestro.

—La virtud que no es simple obediencia a mandato divino camina con petulancia de solterona rica.

—Quien escribe con mayor precisión más riesgos toma con la inatención del lector.

—No debemos confiar sino en las virtudes del rico.
El menor premio de lotería liquida las del pobre.

—El aire viciado de los sitios donde se negocia deprime.

—Lo contingente es indemostrable e irrefutable.

—Un Dios inteligible no sería un Dios confiable.

—El liberalismo es una posición decente, pero colocada en una pendiente abrupta y resbalosa.

—La bondad de algunos seres se debe a su sensibilidad roma.

—Despoblar y reforestar — primera pauta civilizadora.

—La técnica ofrecería menos peligros si su manipuleo no le fuese tan fácil al imbécil y tan rentable al caco.

—Mientras más horrendo sea un delito su utilidad final suele ser más boba.

Cuántas matanzas no ha necesitado la transformación del pueblo en burguesía!

—La liberación creciente de un lado, y la reglamentación creciente del otro, colaboran de manera perfecta a la desmoralización de la sociedad.

—El único personaje irreemplazable es el artista.
Los demás tienen suplentes.

—En toda circunstancia histórica surge siempre quien defienda en nombre de la libertad, de la humanidad o del derecho, la opinión boba.

—La inteligencia sin contrapartida costosa es el más raro de los dones.

—Quizás las prácticas religiosas no mejoren el comportamiento ético, pero mejoran indiscutiblemente los modales.

—La moral laica destila soberbia.

—De cierto punto en adelante el progreso industrial tiene por resorte la necesidad de resolver los problemas crecientes que engendra.

—Entre la selva virgen y la agricultura industrial hay un instante histórico de paisaje culto.

—Engañar sólo es fácil a los contemporáneos.

—¿Por qué no imaginar una utopía amable? —¿Una utopía distinta de las que el pensamiento utópico imagina?

—La literatura monástica es inferior a la arquitectura monástica.

Algo esencial al monaquismo se expresa mejor plásticamente.

—Pronto se llega al sitio desde donde la civilización decrece con cada comodidad más.

—Las certidumbres son indigestas; sólo son nutritivas las sospechas.

—El cristiano debe mirar toda idea con el escepticismo irónico del que no vive de la adhesión a un concepto sino a una Presencia individual.

—Si la izquierda sigue adoptando, una tras otra, las objeciones que los reaccionarios le hemos hecho al mundo moderno, tendremos que volvernos izquierdistas.

—Que nada intramundano logre colmarnos no obsta para que anhelemos un mundo menos innoble y menos feo.

En un jardín bien ordenado el alma observa con más noble calma los primeros estragos del invierno.

—El principio de finalidad vuelve las cosas inexplicables; su ausencia las vuelve incomprensibles.

—Todo tema que circule por los periódicos sale envilecido.

—Debemos acoger toda ventura, sin temor pagano ni presunción imbécil.

—Serenidad perfecta del instante en que parece que nos ligara a Dios una complicidad incomprensible.

—El uso literario de una mitología cualquiera no le es estéticamente lícito sino al que no está bien seguro de que sea falsa.

—Los errores del hombre moderno serían más perdonables si no los repitiera cada vez con superioridad satisfecha.

—Los tópicos imbéciles vuelan en tropel jubiloso hacia quien se pone de pie para pronunciar un discurso.

—Para corromper al individuo basta enseñarle a llamar derechos sus anhelos personales y abusos los derechos ajenos.

—Dios es huésped del silencio.

—El espíritu es vegetación del alma quieta.

—Sobra pedirle a Dios que bendiga nuestros bienes.
Son bienes porque Dios los bendijo.

—Cada día hay menos rincones en el mundo.

—La vulgaridad del artefacto moderno le permitirá al arqueólogo futuro identificarlo fácilmente.

—Los placeres que colman suelen ser aquellos tan humildes que no les conocemos usualmente el nombre.

—Los ecos del mundo repercuten en ciertas almas como rebotando entre recipientes vacíos.

—El lugar común de entresemana no molesta; el lugar común dominguero es insoportable.

—La muerte no debe ser objeto de nuestras meditaciones, sino base de todas.

—Aceptemos que nos condenen, pero no que nos juzguen.

—Pocos saben adoptar una solución sin predicarla.

—Cuando al fin tropieza con restos de templos, el arqueólogo sabe en fin que encontró huellas de hombre.

—Sólo la "melancolía de las ruinas" podrá excusar algún día estas construcciones nuevas.

—Viendo el gigantismo de la estupidez actual podemos confiar en el precedente de los saurios mesozoicos.

—La mayoría de nuestros fracasos se debe a la propiedad de las series empíricas de no tener ni fin ni inicio ciertos.

El hombre rara vez sabe dónde puede comenzar y dónde puede concluir.

—Los preceptos de ética boba son, como el pan blanco, el único alimento que no empalaga.

—La abundancia de cualquier cosa (del hombre, por ejemplo) no la abarata meramente, produce también náusea.

—El matrimonio del izquierdista con la historia se agria cada día más.

—El horror del progreso sólo puede medirlo el que ha conocido un paisaje antes y después que el progreso lo transforme.

—La brevedad de la vida no angustia cuando en lugar de fijarnos metas nos fijamos rumbos.

—Contra la tendencia de la riqueza a depositarse en manos sucias no hay otro mecanismo defensivo que la lotería de la herencia.

—Tan sólo el gran político sabe cuándo la solución de un problema debe ser general y cuándo local.

—Ninguna contestación puede ser más inteligente que la interrogación que la suscita.

—Los vicios y defectos del talento son más comunes que el talento mismo.

—El entusiasmo con el cual habla del libro ilustre el que no quiere confesar que no lo ha leído es siempre vibrante.

—El que argumenta suele convencer de lo contrario.

—Hay verdades que se marchitan si las sacan al sol con frecuencia.

—Aprender a morir es aprender a dejar morir los motivos de esperar sin dejar morir la esperanza.

—Existe una ignorancia sabia: la que elige lo que ignora.

—Hay que creer en Dios para poderles atribuir importancia a las cosas.

—¡Qué insonsable pesimismo, qué desesperación insanable, presupone la creencia en una satisfactoria solución terrestre!

—Los gobernantes nada legan cuando el "interés público" orienta sus gastos.

—El norteamericano no resulta insoportable porque se crea individualmente importante, sino porque posee, en cuanto norteamericano, la solución de todo problema.

—El motor del progreso técnico ha sido la urgencia de adquirir una mayor eficacia homicida.

—El hombre es animal de clima medio: en cualquier extremo de una idea muere congelado.

—Las opiniones del escritor carecerían de importancia en literatura si ciertas opiniones no revelaran una sensibilidad literaria obtusa.

—El izquierdismo de la mayoría de los izquierdistas es perfectamente explicable, pero el hombre inteligente que tenga ideas de izquierda debe examinar con severidad su conciencia.

—A los que nos acusen de insolencia recordemos que hay que vengar un poco a los simples y a las beatas.

—La novela puede aún ser hoy fenómeno económico considerable, pero ya no es acontecimiento estético.

—Si nos ha de juzgar un imbécil, nuestras equivocaciones triviales son las peligrosas.

—Sin la propagación de cultos orientales y sin las invasiones germánicas la civilización helenística hubiese iniciado, desde Roma, la americanización del mundo.

—Evitemos las profecías, si no queremos vivir de mal humor con la historia.

—El gobernante democrático no puede adoptar una solución mientras no consiga el apoyo entusiasta de los que nunca entenderán el problema.

—Mientras lo que escribimos no le parezca obsoleto al moderno, inmaduro al adulto, trivial al hombre serio, tenemos que volver a empezar.

—El arte francés auténtico y la auténtica literatura francesa han vivido siempre al margen de esas "últimas modas intelectuales de París" que el extranjero tanto admira.

—La solución típicamente moderna de un problema cualquiera escandaliza siempre al que nació sensible a la calidad humana.

—El precio de un intelecto demasiado agudo suele ser un alma en exceso roma.

—En un mundo de estados soberanos toda doctrina, por universal que sea, acaba convertida en ideología más o menos oficial de uno de ellos.

—No hay zona del alma que el sexo no pueda corromper finalmente.

—El hombre no logra ascender a cierta altura si no comienza mintiéndose un poco a sí mismo.

—La crítica actual le busca con escalpelo el alma al libro.

—Las grandes ferias industriales son el muestrario de todo lo que la civilización no requiere.

—Lo que relata el historiador es falso cuando su olfato para las diferencias se atrofia.

—Vicio y virtud son términos que les quedan usualmente demasiado grandes a los comportamientos del vulgo.

—El tonto convierte la ironía en vulgaridad y la sencillez en grosería.

—No sólo el intelecto, en algunos el alma misma rebuzna.

—La peor retórica se cultiva en las naciones democráticas, donde todo formalismo tiene que fingirse actitud espontánea y sincera.

La retórica monárquica es un formalismo reconocido y confeso, como la etiqueta.

—El formalismo aristocrático evita la grosería sin caer en la impostura.

—Una aristocracia no es más que una posibilidad de existir concedida a cualidades y virtudes que impide o dificulta la tenencia precaria del poder y la fortuna.

—Lo que dependa de la conciencia que el hombre tiene de sí mismo puede manipularse artificialmente.

Arcanum imperii de las ideologías modernas.

—Catalogar estupideces se considera más ofensivo que agregar una más.

—La tierra no será nunca un paraíso, pero quizás se pudiera evitar que siga aproximándose a una imitación cursi del infierno.

—El socialista condenado a la horca por sus congéneres acusa siempre de "traicionar al socialismo" a los fieles ejecutores del sistema.

—Una reseña de literatura contemporánea nunca permite saber si el crítico cree vivir en medio de genios o si prefiere no tener enemigos.

—El hombre no hace las peores cosas mientras no afirma que su conciencia lo obliga a hacerlas.

—El extranjero, al leer un libro, rara vez coloca los acentos en donde toca.

—En filosofía los argumentos del que no tiene talento filosófico, aunque sean ciertos, son tediosos.

—La peor retórica es la que olvida que escribimos moritura morituri morituris.

—Las sociedades donde un solo motivo predomina notoriamente en la conducta de los ciudadanos acaban en manos de un solo hombre.

—En todo utopista duerme un sargento de policía.

—La sociedad moderna es menos la primera sociedad rica que la primera con mentalidad de rico.

—Al desenmascarar una verdad se le encuentra cara cristiana.

—La filosofía necesita retornar al hombre cada tantos siglos.

—Sobre asuntos triviales el libro reciente informa mejor.
El libro viejo interesa a quienes importa lo importante.

—El capitalismo es deformación monstruosa de la propiedad privada por la democracia liberal.

—Los técnicos en una sociedad civilizada comerían en el comedor del servicio.

—El sumo pontífice condenará algún día al clero progresista menos por hereje que por bobo.

—El socratismo no fue un moralismo.

Toma de conciencia por la filosofía de su carácter fundamentalmente axiológico y de su ineludible enfrentamiento a la técnica.

El problema socrático y el problema paulino tienen idéntica raíz.

—El Occidente marchita toda alma no-occidental que lo toca.

—Sólo la superioridad militar tranquiliza y serena.

Al poder del rico lo corroen úlceras gástricas.

—La polución conceptual del mundo por la mentalidad moderna es más grave que la del medio por la industria contemporánea.

—No es meramente el prestigio de las cosas lo que se degrada al ser compartidas por muchos, son las cosas mismas.

La muchedumbre pisotea involuntariamente donde pise.

—La técnica acaba transformando al mundo en expresión del alma del técnico.

—Los tribunales de la inteligencia no pueden hoy recurrir sino a expertos sin talento.

—Las alcantarillas de la historia a veces desbordan, como en nuestro tiempo.

—Con la experiencia educacional de los dos últimos siglos ya sabemos suficientemente lo que lee el pueblo para temer que quien hoy se afane en alfabetizarlo se proponga ante todo corromperlo.

—El ruido es invento moderno.

—Las opciones del hombre totalmente libre son tan fáciles de prever que nada es más fácil que explotarlo.

—Un texto debe su dignidad suprema a los estremecimientos rebeldes de la elocuencia dominada.

—Adhesión intelectual sólo merece una república senatorial, como lo fue en un tiempo la romana, o una monarquía senatorial, como lo fue en un tiempo la inglesa.

—Al releer la literatura contemporánea de nuestra juventud nos sentimos como ante caricaturas de nuestros recuerdos.

—El izquierdista se siente perseguido si no está persiguiendo.

—Entre los propósitos de una futura técnica civilizada resaltará seguramente el de obstaculizar noticias y dificultar viajes.

—La poesía rescata las cosas al reconciliar en la metáfora la materia con el espíritu.

—Muchos parecen inteligentes y no son más que jóvenes.

—El rico en la sociedad capitalista tiene codicia de pobre.

—Todo rico le parece odioso sinceramente al demócrata, pero ninguno le parece sinceramente ridículo.

—Cuando un género literario se agota estéticamente crece el número de individuos que lo practican.

—La familiaridad, con personas u objetos, es lo único que no cansa.

—Llámase hoy mentalidad nueva la preponderancia en el individuo de las zonas bajas de la mentalidad vieja.

—El progreso le prepara a la humanidad funerales con suntuosas hecatombes.

—Una biblioteca cuidadosamente espulgada acaba sacudiéndose, en toda época, a casi todos los autores contemporáneos.

—No leer durante un tiempo sino latín y griego es lo único que desinfecta un poco el alma.

—La meta dista de cualquier punto a que lleguemos tanto como de nuestro punto de partida.

—De lo importante hay que hablar como si no lo fuese.

—El bárbaro sólo destruye; el turista profana.

—Las naciones ilustres acaban de lugar de veraneo.

—No conviene que la humanidad limite sus poderes de destrucción mientras no limite los de construcción.

—Todo grito de soberbia humana acaba en grito de angustia.

—Sólo el contemplativo no parece ridículo al cabo de pocos años.

—La contemplación es el epicureísmo del alma bien nacida.

—El esclavo de la máquina es menos el productor que el consumidor.

—El que inventa una nueva máquina le inventa a la humanidad un nuevo encadenamiento de nuevas servidumbres.

—Nada nos sobra. Todos sobramos.

—La humanidad conmemorará festivamente algún día los acontecimientos que inicien el desmantelamiento de la sociedad industrial.

—Los mecanismos de la sociedad moderna fomentan las virtudes fastidiosas y castigan los vicios simpáticos.

—El hombre decente le aporta al pacifismo su aprobación y su antipatía.

—Cierta manera devota de hablar del arte, la filosofía, la ciencia, causa dentera.

—Cada siglo últimamente ha resultado castigo del anterior.

—El profesional, en filosofía, trata de reemplazar con rigor técnico el talento de que carece.

—En el "infierno" de una biblioteca hay menos libros que en su limbo.

—La izquierda es el más hábil empresario de aplausos.

—Un sentimiento no es sincero si sus manifestaciones no engañan al psicólogo profesional.

—El anonimato de la sociedad moderna obliga a todo el mundo a pretenderse importante.

—La serenidad es el estado de ánimo del que encargó a Dios, una vez por todas, de todas las cosas.

—Hasta mi corazón reaccionario se conmueve con esa primavera de l'Armée d'Italie.

—El mejor libro de aventuras marítimas es la Odisea, el mejor libro de aventuras terrestres es la Anabasis.

—La vida es deliciosa en los instantes en que se deja pensar o soñar.

—Llamo alma decente la que no tiene mérito alguno en serlo.

—A la mayoría de la gente, hoy día, es preferible oírla hablar con hostilidad de la religión.

—La técnica poco le interesa al que sólo pide a la vida cosas importantes.
Las que sólo da la gracia.

—La técnica no es conquista sino obsequio ambiguo.

—Todo mendigo es mi hermano.

—La idea que logra introducirse en la cabeza del ciudadano común y corriente le paraliza zonas del cerebro.

—Cuando se dice que la muerte es cosa "natural" se dice la postrer estupidez.

—La prosa del izquierdista es siempre electoral.

—El "elitismo" (como hoy dicen los imbéciles) es el requisito básico tanto de las instituciones como de las bibliotecas.

—Su sola fisonomía acusa usualmente al demócrata.

—El que mucho se mueve sólo se agita.

—Pasar de moda es mortal para el error.

—A la literatura sólo podrá remozarla una larga clandestinidad.

—Escuchar al prójimo es una de las más penosas obras de misericordia.

—Estos últimos milenios nos enseñan que los períodos durante los cuales el hombre sabe escribir se repiten, pero son breves.

—El moderno reclama la libertad para desenfrenar su codicia.

—La estupidez perfecta es propia del hombre blanco, adulto, moderno y desarrollado.

El negro, al fin y al cabo, siempre esconde fetiches en su alacena.

—La crítica moderna usualmente le acredita al autor su extracción modesta como mérito literario.

—El reformador pronto condena a muerte, en sus sueños por lo menos, las tres cuartas partes de la humanidad.

—Las épocas de anarquía despiertan la simpatía (un poco vergonzante) del alma bien nacida.

—El adulto inteligente es aquel donde perdura el niño y muere el joven.

—O se cita como Montaigne y Burton, o no se cita.

—El rico no se desconcierta sino ante quien no lo envidia.

—La "raza" también es una "idea" y también es un "plebiscito cotidiano".

—La esclerosis senil de la inteligencia no consiste en la incapacidad de cambiar de ideas, sino en la incapacidad de cambiar de nivel a las que tenemos.

—No hay que creer en la vocación sino del que, como Sócrates, no cobra.

—De civilización sólo se puede hablar donde el zapatero profesional, verbi gratia, no es un traficante en zapatos sino un apasionado de zapatería.

—Ningún siglo anterior presenció tantas matanzas en nombre de tan transparentes imposturas.

—Las diversas "pruebas" de la existencia de Dios ganan fuerza a medida que pierden rigor.

—El automatismo de la tecnología no tiene más freno que la inteligencia.

—Para convivir pacíficamente con el prójimo nada mejor que no tener ni un solo postulado común.

—Lo que no crece ignorado crece deforme.

—La obligación de oír, con silencio cortés, las estupideces que nos dicen nos daña hasta la digestión.

—Nadie cree saber tanto como el que sabe a medias.

—Acusar el aforismo de no expresar sino parte de la verdad equivale a suponer que el discurso prolijo puede expresarla toda.

—El rico no sabe que el dinero es el bien que hay que pagar más caro.

—El talento generalmente huye cuando los honores llegan.

—El conservatismo radical, de un Gogol por ejemplo, es tan utópico como el liberalismo radical, pero menos imbécil.

—El que se propone redactar la "gramática general" de cualquier actividad humana acaba absolutizando la estructura de esa actividad en su tiempo.

—Después de su éxito en las últimas décadas, ya es tiempo de devolver los pre-socráticos a su condición de pre-socráticos.

—Muy pocos se comportan con la discreción adecuada a su insignificancia.

—Ni éxito, ni fracaso, le importan a la vocación auténtica.

—Las ciencias tienden a burocratizarse como todo.

—La Reacción comenzó con el primer arrepentimiento.

—Ni en materia de placeres debemos aceptar estimación igualitaria.

El placer del cerdo es placer de cerdo.

—Sus acomodaciones a la práctica no dejan de las teorías políticas sino un simple recuerdo.

—El moderno soporta con júbilo cualquier servidumbre anónima.

—A la tiranía de superiores no es imposible resistir; la tiranía de iguales es irresistible.

—Las más graves dolencias de la sociedad suelen provenir de la imprudencia con que se receta.

—El rico, en la sociedad capitalista, no sabe usar del dinero para lo que mejor sirve: para no tener que pensar en él.

—La literatura griega, en gran parte, fue una literatura colonial.

—El "proletariado", la "mujer", el "estudiante", son los aportes del mundo moderno a la retórica.

—Sólo debemos consagrarnos a causas que la derrota dejaría intactas.

—Ser reaccionario es comprender que el hombre es un problema sin solución humana.

—No debemos ser eco de voces ajenas, sino articulación inteligente de rumores ancestrales.

La inteligencia no fructifica liberándose del pasado que hereda sino del presente que la agobia.

—Toda conclusión cierta parece trivial al que ignora los caminos por donde se llegó a ella.

—Mantengamos la confusión verbal entre estética y ética.
Que feo signifique siempre algo malo y malo algo feo.

—Es ante todo del gusto de lo que debemos disputar.
Los otros errores son subalternos.

—La democracia bautizó "sana emulación" a la envidia.

—La alusión es la única manera de expresar lo íntimo sin adulterarlo.

—La libertad auténtica consiste en poder adoptar un amo auténtico.

—El revolucionario venera en el pueblo al artesano de su futura fortuna.

—De un pensamiento no queda sino la música que lo acompaña en sordina.

—En las ciencias humanas la inteligencia es el único método que proteja del error.

—Donde las costumbres y las leyes les permiten a todos aspirar a todo, todos viven frustrados cualquiera que sea el sitio que lleguen a ocupar.

—El hombre no conquista cierto sosiego sino obligándose a morar en lugar circunscrito.

—Noble es la sociedad que no espera para disciplinarse que la disciplinen las catástrofes.

—Aún los menos tontos suelen ignorar las condiciones de lo que anhelan y las consecuencias de lo que admiten.

—La idea inteligente en poder del tonto enreda más los problemas.

—El artista auténtico trabaja con mentalidad de artesano.

—La originalidad no es algo que se busque, sino algo que se encuentra.

—No es con el que no piensa cómo pensamos con el que nos es difícil discutir, es con el que cree pensar.

—La inteligencia es tren del cual pocos no se bajan, uno tras otro, en las sucesivas estaciones.

—A las celebridades de nuestro tiempo las impregna el olor de los laboratorios publicitarios donde las fabrican.

—Capitalismo y socialismo ya comenzaron a sollozar reconciliados en brazos el uno del otro.

—La filosofía dimite cuando deja de hacer preguntas simples.

—La posibilidad de engañar al elector crece con el número de electores.

—La humanidad necesita a veces siglos para disociar ideas precipitadamente asociadas.
Liberalismo y democracia, por ejemplo.

—Ninguna obra, en ningún campo, es producto de la libertad.
Todas son consecuencia de yugos que la liberad acepta.

—El alma se reseca viviendo en un mundo casi exclusivamente manufacturado.

—De religión no se debe hablar sino con cómplices.

—Las ciencias pierden su interés teórico al alejarse de su origen.

—El público no escucha sino al que gime o al que miente.

—Salvaguardar la axiología de intromisiones ontológicas es el problema central de la filosofía.

—La filosofía se acartona, se encanece, se encorva, cuando se divorcia de las letras.

—Nunca respira bien entre edificios el que recuerda los olores de la hierba hollada por sus pies desnudos.

—Nunca me volvió a importar en dónde vivir, desde que vi morir los amplios caserones y cubrirse de inmundicia industrial y humana los anchos campos solitarios de mi infancia.

—El biógrafo moderno casi siempre parece vengarse de su biografiado.

—Hablar de los muertos con superioridad de vivo es moda reciente.

—La historia no se limpia de sus miasmas sino en los breves períodos en que soplan vientos cristianos.

—Las grandes obras necesitan años para emerger del acervo de cadáveres literarios que las asfixian.

—El que se enfrasca en controversias de moda merece decir las sandeces triviales que dice.

—No es a realizar sus sueños a lo que se puede esforzar el hombre sino a parecer digno de que se realicen.

—Cuidémonos de descender del castillo del alma para habitar en la llanura.

—Quien pretenda montar guardia en los desfiladeros de su alma debe aprender a morar entre roquedos.

—Toda novela nace hoy vieja.

—La estimación del pintor y del escultor en Grecia le plantea al prestigio del escultor y del pintor en nuestro tiempo una interrogación espinosa.

—Aun cuando la obra de arte sea la más eximia de las obras humanas el artista pertenece a un tipo humano subalterno.

—Que el público se sorprenda de que no ocupemos tal lugar y no que se pregunte por qué lo ocupamos.

—Lo que el moderno detesta en la Iglesia católica es su triple herencia: cristiana, romana y helénica.

—Las generaciones recientes son particularmente aburridas: creyendo en efecto haber inventado la violencia y el sexo copulan doctrinariamente y doctrinariamente matan.

—Entre la sociedad agrícola y la industrial no hay diferencia de especie sino de género.

—Toda emoción profunda es inadecuada al objeto que se pueda definir operacionalmente.

—Las emociones no son estados psicológicos pasivos, sino actos de una gnoseología individual.

—Las definiciones operacionales definen sólo el cadáver del objeto.

—Adoctrinar técnicos es notoriamente fácil.
El técnico, en efecto, le atribuye a todo dictamen enfático la misma autoridad que a las recetas que aplica.

—Habiendo renunciado al canto y condenado lo gnómico, al poeta moderno le queda sólo la expectoración confidencial.

—La Iglesia sólo ha tenido que retractarse donde ha creído corolarios de sus doctrinas inferencias de tesis intrusas.

—Donde imprudentemente toleremos aglomeraciones, orden y tiranía acaban desgraciadamente coincidiendo.

—El tonto cree fácilmente en la originalidad de las opiniones que comparte con todos.

—La sociedad moderna no educa para vivir sino para servir.

—El siglo XIX pensó la ciencia como liberación y la religión como cautiverio.

Hoy vemos que la ciencia tecnifica la servidumbre y que la religión abre las puertas de la aventura.

—El hombre es hoy libre como el viajero perdido en el desierto.

—Donde hay libertad completa de palabra, la irresponsabilidad corrompe al parlante.

—La inteligencia es el único arte que puede sobrevivir en cualquier clima histórico.

—La fealdad del mundo moderno ha necesitado una labor titánica.

—En el actual clima de las artes, lo simple nace insípido y lo complejo tedioso.

—El tonto pierde sus esperanzas, nunca sus ilusiones.

—Tener buen gusto es ante todo saber qué debemos rechazar.

—Pagaría con gusto para no hacer la mayoría de las cosas que los demás pagan para hacer.

—Casi lo único divertido de las "diversiones" es el espectáculo de la cara imbécil de los que se divierten.

—El bobo es una tentación casi irresistible.

—El hermetismo de ciertos textos actuales no es más que la coraza de un vacío.

—La obra mediocre alimenta mejor la retórica del crítico de arte.

—La curiosidad por las obras del espíritu suele ser apenas fugaz secuela de pubertad.

—Ante cualquier definición de la belleza que no sea tautológica podemos siempre recordar algún objeto feo al cual perfectamente conviene.

—Hay que luchar abiertamente contra el idioma en que escribimos, para no ceder sino a sus profundas exigencias.

—El ruido moderno ensordece al alma.

—Entre los vicios de la democracia hay que contar la imposibilidad de que alguien ocupe allí un puesto importante que no ambicione.

—El cristiano se niega a buscar la razón de las cosas en ese delgado estrato de ser a nuestro alcance.

—Los partidarios de la desigualdad debemos aplaudir la decapitación de todo beneficiario indigno.

—Hay que aprender a manejar las armas del adversario, pero con el debido asco.

—El mundo entero se opaca cuando se nos ensucian los ojos.

—El público no admira sinceramente en un museo sino los objetos cuya presencia allí es inexplicable.

—El hombre no debe nunca olvidar que su ambición, aún coronada, dejará cuando más unas nobles ruinas.

—El que sabe que la vida nada le debe asume una posición correcta ante las cosas.

—Hay que pedirle a la vida que nos deje vegetar, porque sólo así podemos florecer.

—Angeles y demonios se llevan ambos un chasco ante el lecho mortuorio de un agonizante bien moderno: apenas encuentran huellas de alma desde hace años evaporada.

—El periodista se arroga la importancia de lo que informa.

—Aún la unanimidad es mero hecho.

—Canónigo obscurantista del viejo capítulo metropolitano de Santa Fe, agria beata bogotana, rudo hacendado sabanero, somos de la misma ralea.

Con mis actuales compatriotas sólo comparto pasaporte.

—El único progreso posible es el progreso interno de cada individuo.

Proceso que termina con el fin de cada vida.

—Marginar al viejo es un error social: las necedades de los viejos, en efecto, equilibran las necedades de los jóvenes.

—Al divorciarse religión y estética no se sabe cuál se corrompe más pronto.

—Dada la rápida obsolescencia de todo en nuestra época, el hombre vive hoy en un tiempo psicológicamente más breve.

—Mientras se le conserve el nombre a un partido se le pueden cambiar los programas.

—El infierno destinó dos diablos distintos a tentar alternativamente al hombre moderno: un diablo malo y un diablo bobo.

—La humildad es el único refugio seguro contra la estupidez.

—El objeto de arte puede ser obra de arte, pero usualmente es simple diploma de rico.

—El invento se inventa una vez por todas.
La idea tiene que ser reinventada cada vez.

—La democracia ateniense no entusiasma sino a quienes ignoran a los historiadores griegos.

—Tan mediocre ha resultado la posteridad de todo gran artista de este siglo que cada uno parece el sepulturero de su arte.

—La tecnificación de la política termina en matanzas.

—El que no esté listo a preferir la derrota en determinadas circunstancias comete tarde o temprano los crímenes que denuncia.

—El que derrota una causa noble es el verdadero derrotado.

—El error puede ganar, pero no vencer.

—La suerte de toda causa se juega en dos tableros distintos: el de la razón, el del éxito.
No debemos confundirlos.

—Las enfermedades morales le parecen pronto al enfermo la salud misma.

—Todo peso pronto nos agobia, si no tenemos a Jesús de cireneo.

—Nuestra propia cruz nos pesa menos que la que no podemos ayudar a llevar al que amamos.

—El que adhiere a un partido se expone a complicidades atroces: ninguno monopoliza a los asesinos.

—Hay inteligencias del intelecto, inteligencias de la inteligencia, inteligencias de la persona entera.

—Un mismo comportamiento sexual puede ser exuberancia animal o espiritualidad satánica.

—La mano del moderno enteca lo que no mata.

—El cristiano progresista coquetea con su adversario para hacerse perdonar su fe.

—Nuestros interlocutores cotidianos y nuestros autores favoritos no pueden pertenecer a la misma especie zoológica.

—Es en el rostro del que escupe algo noble en donde toca limpiar el esputo.

—La traducción omite lo que más importa en un texto: que no es lo que dice su autor, sino lo que dice su idioma.

—Cada nueva generación, en este siglo, entra gritando que tiene algo nuevo que hacer y sale diciendo que sólo tiene algo nuevo que lamentar.

—El que no se niega pedantemente a leer traducciones acaba escribiendo prosa traducida.

—Lo tonto no está en criticar el medio en que se vive, está en pensar que todo medio no merece vituperación semejante.

La crítica que no llega al corazón podrido del hombre resulta pronto ingenua.

—El que atiborra de modismos su texto fabrica folclorismo lingüístico para turistas literarios.

—No son los esfuerzos del hombre lo que puede perpetuar lo que admira, sino la continuidad de su fe.

—Las torres de Babel se desploman solas.

—A quien haya que definirle ciertos términos hay que hablarle de otra cosa.

—El artista sin personalidad suficiente para crear un mundo inconfundible se alista en la vanguardia.

—Más que un viento de traición, sobre el clero moderno sopla un huracán de estupidez.

—Sólo lo impalpable existe realmente.

—La inteligencia aísla; la estupidez congrega.

—La capacidad de absorber pornografía es el rasgo distintivo del imbécil.

—El tiempo destaca la desigualdad entre los libros con una implacable crueldad.

—El decorador llegó a ser pintor y se volvió decorador nuevamente.

—No es entre pequeños en donde nos sentimos grandes, es en la luz de los grandes en donde nos sentimos crecer.

—Los juicios éticos no varían tanto de país a país y de época en época como lo enseñan los que la ética incomoda.

—La única prueba de la existencia de Dios es su existencia.

—Traducir al poeta es desconocerle su privilegio de expresar lo inefable.

—La poesía "moderna" válida se escribió casi todo en el XIX.
La herencia de los grandes poetas modernos ha sido disipada.

—El poeta moderno es labriego que siembra con desaliento una parcela de tierra erosionada.

—Para huir de esta cárcel, hay que aprender a no pactar con sus indiscutibles comodidades.

—Las piruetas del teólogo moderno no le han granjeado ni una conversión más, ni una apostasía menos.

—El hombre actual no admira espontáneamente sino los éxitos crapulosos.

—En literatura, finalmente, no innova sino el que transfigura prolongando.

—El relieve de la frase debe ser subcutáneo como los músculos.

—Arte clásico es aquel donde el sustantivo se levanta con autoridad de estatua.

—Lo que nos enclaustra nos ofrece la posibilidad de ennoblecernos.
Aun cuando sea un simple aguacero.

—El pueblo nunca elige.
Cuando mucho, ratifica.

—Ninguna refutación acaba con una idea, pero ciertos libros no le dejan a ciertas ideas sino una clientela de ignorantes.

—La ironía debe ser meramente guardaespalda de la retórica noble.

—El lector que relee entierra mensualmente una de sus admiraciones de antaño.

—A la larga sólo la prosa seca le es incomestible al gusano.

—El hombre les debe con frecuencia a sus defectos los fracasos que evita.

—El conservatismo no debe ser partido sino actitud normal de todo hombre decente.

—La intimidad con el escritor no nace de las confidencias que nos haga, sino del talento con que nos hable.

—La confesión pública de ciertas ignominias sólo busca enturbiar las aguas para ocultar el fondo.

—La franqueza de algunos escritores es mero prurito de exhibicionista.

—Los ricos no son tolerables sino donde hay aristocracia posesionada que los humille o proletariado militante que los asuste.

—La humanidad que el mundo moderno prepara se dividirá en criminales y en bobos.

—Hay que escoger entre vida rutinaria y pensamiento rutinario.

—Para ganar una apuesta, en nuestro tiempo, hay que apostar por los individuos o las causas que uno quisiera ver perder.

—El éxito de una solución no resuelve el problema, apenas lo plantea.

—"Qui fait l'ange fait la bête", pero qui fait la bête, aun cuando nuestros contemporáneos lo crean, ne fait pas l'ange.

—Las únicas sociedades más odiosas que las que enrabian al joven rebelde son las que ayuda inocentemente a construir.

—A una civilización no se le toma bien el pulso sino en la arquitectura.

—Mientras no haya más revolucionarios que los actuales, tan sólo oponiéndose a ellos se podrá evitar que triunfe lo que detestan.

—La actitud revolucionaria aventaja las demás actitudes, porque no obstan para asumirla ni la ignorancia, ni la estupidez, ni la crápula.

—Con quien no esté un poco cansado de todo no vale la pena dialogar.

—El comportamiento estéticamente satisfactorio es el ético.

—Para justificar sus porquerías el hombre apela indistintamente a la estética, a la ética o a la religión.

—Una conversación entre modernos no indigna, marea.

—Dialogar con el imbécil es escabroso: nunca sabemos dónde lo herimos, cuándo lo escandalizamos, cómo lo complacemos.

—Hoy escriben y pintan obras tan malas que ni siquiera a un crítico actual le parecen buenas.

—No es a ampliar nuestra ciencia a lo que podemos aspirar, sino a documentar nuestra ignorancia.

—La evolución de las obras de arte en objetos de arte y de los objetos de arte en bienes de inversión o en artículos de consumo es fenómeno moderno.

Proceso que no patentiza una difusión de lo estético, sino la culminación del economismo contemporáneo.

—Comprender es finalmente hacer coincidir hecho tras hecho con nuestro propio misterio.

—En las agrupaciones humanas sólo se suman los defectos de los que se agrupan.

—Los museos son el castigo del turista.

—La envidia vergonzante se pretende buen gusto para poder denigrar lo que envidia.

—La ciencia ajena, mientras no la medimos, nos parece un portento.

—Nunca la humanidad se vistió más feo que en esta época de libre vestuario.

Al hombre sólo lo adecentan trajes tradicionales o uniformes.

—Después de cierta edad no debemos mirarnos los unos a los otros sino a media luz.

—La sexualidad, después de ciertas confidencias, parece más bien castigo que mecanismo de reproducción.

—Los ángeles custodios de muchas gentes deben de ser ángeles caídos.

—El peor irresponsable es el que asume cualquier responsabilidad sin ser constreñido.

—La impertinente tentativa de justificar the ways of God to man transforma a Dios en un pedagogo consternado que inventa trucos didácticos, a la vez crueles y pueriles.

—Sin exagerar su alcance metafísico, pero sin limitarla a una inmanencia positivista, hagamos de la filosofía un inventario de las grietas.

—La historia de una aldea de Acarnania o de Etolia es a la historia actual del mundo lo que un cuadro "minuscule et divin" de un holandés a los ostentosos lienzos contemporáneos.

—La vejez del joven rebelde, como la de reina de belleza, no carece de patetismo.

—La verdad que ni se contorsiona, ni grita, pasa inadvertida.

—Inútil explicarle una idea al que no le basta una alusión.

—La verdad reside en la zona indecisa donde principios opuestos se entrecruzan y se corrigen recíprocamente.

—La carrera de sociología le garantiza al doctorando léxico vistoso e ideas escuálidas.

—La mera novedad se inventa.
La originalidad se elabora espontáneamente a través de la reminiscencia y de la copia.

—Los países de literatura indigente tienen historia desabrida.

—El escritor nunca sabe qué rango tiene.
Llega cuando mucho a sentir que pertenece al gremio.

—Hay que vivir para el instante y para la eternidad.
No para la deslealtad del tiempo.

—La técnica de cualquier victoria sirve después de modelo para una larga serie de fracasos.

—El progresista asustado no tiene compasión ni mesura.

—Hablemos en voz baja.
Aun cuando se grite el tonto no entiende.

—La indemostrabilidad de los valores le hace parecer atrevidas al que no los ve las opiniones obvias.

—El asfalto urbano sólo produce demócratas, burócratas y putas.

—El dragón democrático estirará en fin la pata cuando en lugar de cercenarle los innúmeros tentáculos le perforen el diminuto cerebro.

—Cuando Dios se ausenta encerrándonos en el mundo, el arte es el último postigo que obtura.

—Un fichero nutrido, una biblioteca imponente, una universidad seria, producen hoy esos aludes de libros que no contienen ni un error, ni un acierto.

—Pocos nacen nobles, pero muchos menos aún mueren nobles.

—Con horrible frecuencia observamos en quienes nos rodean cómo año tras año se les pudre un pedazo de alma.

—Pocos reparan en la única diversión que no hastía: tratar de ser año tras año un poco menos ignorante, un poco menos bruto, un poco menos vil.

—La historia de la filosofía tiene monotonía de péndulo.

—Tan repugnante es el aspecto del mundo moderno que los imperativos éticos se nos van volviendo evidencias en indicativo.

—El que se enorgullece de este siglo ignora la historia.

—La representación de una obra dramática emascula la imaginación.

—El teatro es el lugar donde las obras insignificantes se desquitan.

—Tan monótona es la estupidez humana que ni siquiera una larga experiencia enriquece nuestra colección de estupideces.

—Conocer el contexto histórico de una obra literaria sirve para liberarla de las distorsiones a que la somete su historicidad.

—Debe ciertamente haber pintor moderno que utilice para sus amarillos o sus ocres materias fecales.

—Las convicciones estúpidas tienen la solidez del granito.

—Al hombre se le pueden conceder toda clase de libertades, menos la de vestirse y de edificar a su gusto.

—Resulta imposible convencer al hombre de negocios de que una actividad rentable pueda ser inmoral.

—Toda obra de arte puede exhibirse, pero ninguna debe producirse para serlo.

—Los que se alimentaron de letras latinas y griegas se miran con sonrisas mientras los demás hablan.

—El ser que uno se encuentra ser nos es también finalmente un ser extraño.

—Sólo Dios y el punto central de mi conciencia no me son adventicios.

—De la propensión a la democracia con que todo hombre nace no lo redime sino el bautismo de la inteligencia.

—Cada gesto de soberbia ciega una fuente.

—Sólo Dios puede llenar aún el más minúsculo vacío.

—De una idea política sólo se inscriben en la historia las deformaciones a que la someten las circunstancias en que actúa.

—Nada le parece más obsoleto a la humanidad durante sus borracheras que las verdades que confiesa nuevamente cuando recobra el juicio.

—La verdad política se desliza por el desfiladero que serpea entre el "realismo" y la "utopía".

—El intelectual que lee los autores que cita deja de serlo.

—El izquierdismo congénito es enfermedad que se cura en clima comunista.

—El socialismo se vale de la codicia y la miseria; el capitalismo se vale de la codicia y de los vicios.

—En el mundo moderno no se enfrentan ideas contrarias sino meros candidatos a la posesión de los mismos bienes.

—Para escandalizar a cualquiera basta hoy proponerle que renuncie a algo.

—La opresión comienza, según el moderno, donde se prohíba alguna inmundicia.

—El hombre posee ya poder suficiente para que no haya catástrofe inverosímil.

—La historia muestra que los aciertos del hombre son casuales y sus desaciertos metódicos.

—Las revoluciones se inician con gritos en las calles y concluyen con un redoble de tambores.

—En una democracia, el "hombre de principios" cuesta apenas un poco más caro.

—Hay dos clases de metáforas absolutamente intolerables: las del pornógrafo y las del crítico de arte.

—Los grandes libros de historia le parecen obsoletos al aprendiz.

—La erudición de segunda mano tiene olor inconfundible.

—Las palabras no descifran el misterio, pero lo iluminan.

—Al cambiar de clima étnico unas ideas se marchitan, otras se vuelven tóxicas.
Todas se aboban.

—El cristiano vive pidiendo perdón, el socialista pidiendo que lo premien.

—Evitar la repetición de una palabra es el precepto de retórica predilecto del que no sabe escribir.

—Al hallarse perfectamente libre el individuo descubre que no ha sido desembarazado de todo, sino despojado.

—No logrando investidura estética la idea más inteligente no asciende a los más altos rangos.

—En toda cosa tropezamos pronto contra sus límites.
Salvo en la obra de arte.
Infinito concreto.

—A la mayoría de las personas no les debemos pedir que sean sinceras, sino mudas.

—La desaparición del aficionado, en las ciencias humanas, las viene convirtiendo parte en talmudismo, parte en escolástica.

—Que la historia de la Iglesia contenga capítulos siniestros y capítulos imbéciles es evidente, pero no es ensalzando el mundo moderno como un catolicismo viril debe hacer su confesión penitente.

—La historiografía posterior puede corregir la precedente, pero no siempre la reemplaza.

—Progresar, para el moderno, consiste en inventarle al hombre nuevas necesidades que lo esclavicen más.

—El estilo —cosa desgraciada en mayoría de casos— es el hombre mismo. Flaubert

—Los hombres se dividen en muchos altruistas, ocupados en corregir a los demás, y pocos egoístas, ocupados en adecentarse a sí mismos.

—De progreso se podrá hablar si se logra hacer al hombre menos feo, menos bruto, menos caco.

—Al especialista inteligente que se extienda en consideraciones filosóficas debemos hacer cariñosamente señal de callar.

—La edición crítica de un autor antiguo suprime las adulteraciones póstumas del texto; la edición crítica del autor moderno restituye las variantes eliminadas por el autor.

—Ningún vergel puede luchar con las palabras que lo evocan.

—Sólo el soplo del verbo barre el polvo que opaca las cosas.

—Un solecismo es preferible a un circunloquio.

—El tonto no le concede superioridad sino al que exhibe refinamientos bobos.

 adecentar: ordenar

—La lealtad a una doctrina acaba en adhesión a la interpretación que le damos.

Sólo la lealtad a una persona nos libera de toda complacencia con nosotros mismos.

—El crítico actual no descansa mientras no vuelve ilegible el libro que comenta.

—Lo que distingue al profano, en cualquier campo, no es su ignorancia de las personas o las cosas, sino la de sus rangos.

—Ninguno de los itinerarios de un artista le procura aciertos si no lo asalta un milagro en el camino.

—Sólo unos pocos no acaban llevados de cabestro al establo.

—Para comprender bien las ideas de un escritor hay que adaptarse al ritmo respiratorio de su prosa.

—La evolución del dogma cristiano es menos evidente que la de su teología.

Los católicos de poca teología creemos, finalmente, lo mismo que el primer esclavo convertido en Efeso o Corinto.

—A la fe cristiana en los últimos siglos le ha faltado inteligencia y a la inteligencia cristiana le ha faltado fe.

O no ha sabido atreverse, o ha temido hacerlo.

—La libertad es el metal en que se forjan los grillos.

—El cristiano moderno vive temiendo que le surja una refutación a la vuelta de la esquina.

—El escritor revolucionario, para no parecer pronto ridículo, debe abstenerse de escribir en tiempos revolucionarios.

—La vida intelectual de la urbe moderna combina el provincianismo de barrio con el cosmopolitismo de hotel.

—Las auténticas recompensas tienen el privilegio de no ser codiciadas sino por diminutas minorías.

—Creo, a la vez, que sólo la convicción libre vale y que la mayoría de las convicciones libres no valen nada.

—Sin una vena discreta de buen sentido burgués pronto se le marchita al artista su talento.

—A una época cualquiera sólo le pertenecen las obras que conciertan con la mentalidad pública del momento.

Las obras excelsas del siglo XX no son "modernas"; "modernos" son los numerosos desatinos.

Proust no es "moderno", ni Yeats, ni George; 'moderna es la poesía cacofónica y la novela experimental'.

—La jerarquía es la sintaxis del discurso social.

—Las civilizaciones entran en agonía cuando olvidan que no existe meramente una actividad estética, sino también una estética de la actividad.

—Bien y belleza no se excluyen mutuamente sino donde el bien sirve de pretexto a la envidia y la belleza a la lujuria.

—Para escapar a la opresión burguesa, al artista contemporáneo sólo se le ocurre sumergirse en la plebe emburguesada.

—Conformismo y anticonformismo son expresiones simétricas de la falta de originalidad.

—El público no comienza a acoger una idea sino cuando los contemporáneos inteligentes comienzan a abandonarla.

Al vulgo no llega sino la luz de estrellas extintas.

—La independencia intelectual se ha conquistado cuando no son tales o cuales opiniones lo que nos deslumbra, sino la sola inteligencia.

—La orgullosa burguesía del XIX comienza a parecerle simpática al que presencia este connubio de un pueblo aburguesado con una burguesía aplebeyada.

—La juventud prolongada —permitida por la actual prosperidad de la sociedad industrial— redunda meramente en un número creciente de adultos puerilizados.

—La ausencia de jerarquías legales facilita el ascenso de los menos escrupulosos.

—El predominio de las ciencias humanas le oculta cada vez más a la historiografía contemporánea la diferencia entre las épocas.

—Al hilo de los siglos sólo se transmiten sin variaciones apreciables las ridiculeces en que el hombre regularmente cae.

—La definición breve de un autor no le parece admirable sino al que no lo ha leído.

—El fideísmo es la teología espontánea de la inteligencia.

—Este siglo ha logrado convertir el sexo en práctica trivial y tema tedioso.

—La sencillez es disfraz.
Stendhal, por ejemplo, es menos transparente y más ambiguo que Chateaubriand.

—Sobriedad o naturalidad literarias son técnicas de retórica como otras.

—A cierto nivel profundo toda acusación que nos hagan acierta.

—Los escritores torrenciales son meramente incontinentes.

—El tratado definitivo de estética, como el tratado definitivo de retórica, se halla esparcido en obiter dicta de ese linaje de grandes que va de Homero a Proust.

—Latín y griego educan porque transmiten una visión del mundo antagónica a la actual.

—Las historias de la literatura reseñan multitudes de novelas mediocres y omiten la gran literatura erudita, (v.g.: Zeller, Rohde, Pöhlmann, Schürer, Wilamowitz, Harnack, Norden, etc.).

—El trofeo de la estupidez humana sería la antología de los peores poemas de los buenos poetas.

—Cualquier discurso sobre el mundo que no se deslice en arabesco socarrón acaba mintiendo.

—Los orgasmos del escritor no tienen para el lector el interés que imagina.

—La indignación moral no es bien sincera mientras no termina literalmente en vómito.

—El alma se llena de malezas si la inteligencia no la recorre diariamente como un jardinero acucioso.

—Los payasos de la literatura hacen tanta pirueta en la estación que finalmente pierden el tren.

—El admirable clima francés no madura al extranjero, lo pudre.

—Las barreras frecuentes que nos opone la vida no son obstáculos para derribar, son amonestaciones silenciosas que nos desvían hacia la certera senda.

—La mediocridad literaria no garantiza lectores, pero es lo único que los consigue en abundancia.

—El hombre cultivado se reconoce menos a lo que sabe que a la manera de saberlo.

—Las victorias que vale la pena ganar no necesitan que un desfile triunfal las proclame.

—En toda ovación hay claque.

—Salvo un jardín hermoso todo es inferior a nuestros sueños.

—Sólo las obras del pesimista inteligente no suenan huecas de pronto.

—Entre los premios que vale la pena recibir no hay ninguno que el hombre pueda otorgar.

—Los libros tienen destino aciago: o los olvidan, o los estudian.

—No existe espectáculo en la historia más noble, ni más bello, que el de la insurrección popular que no mueven ni la codicia ni la envidia

...N'est-il pas vrai Vendée?
O dur pays breton!

—Probablemente en otras épocas abundaron las porquerías tanto como en la nuestra, pero en ninguna tuvieron los discursos que las justifican y alaban popularidad semejante.

—El que piensa a contrapelo de su tiempo no tiene para qué decir mentiras.

—Las imposturas en las letras, artes, ciencias, son industriosas construcciones del intelecto que se fingen espontáneos productos de la inteligencia.

—Al arte de este final de siglo le vuelve uno pronto la espalda no porque espante con el escándalo de lo insólito, sino porque agobia con el tedio de lo ya visto.

—La "mentalidad de propietario", tan vituperada por el moderno, se ha trocado en mentalidad de usufructuario que explota ávidamente personas, obras, cosas, sin pudor, sin piedad, sin vergüenza.

—La prescripción es la única fuente real de derecho.

—Sólo dos de los ejemplos favoritos de la propaganda democrática han logrado conmoverme: el "igualitarismo" de Esparta y el "liberalismo" de la reacción senatorial contra César.

—Para no escribir groseramente se necesita hoy ser muy atrevido.

—Contra la prescripción no vale jurídicamente sino la continuidad de la protesta.

—La prescripción es la protocolización del consenso; el consenso es la realidad empírica del convenio; el convenio es el esquema jurídico del derecho.

—El gobierno de estas ínsulas americanas fue asumido desde la Independencia por los descendientes mestizos de Ginés de Pasamonte.

—Sólo el dibujo seco no empalaga.

—Lo nefasto no son las grandes ambiciones, sino la pululación de ambiciones mezquinas.

—Las ciencias son ancillae historiae.

—Los libros que mejor se prestan a infinidad de interpretaciones simbólicas son los que sólo pretenden tener significado literal.

Una sola interpretación agota el libro con pretensión simbólica.

—La estupidez que logra asociarse una definición abusiva se vuelve invencible.

Si el feminismo, por ejemplo, es defensa y alabanza de la mujer, el anti-feminista la ataca por definición y la denigra.

—Occidente no logró controlar el morbo democrático sino durante los siglos de hegemonía cristiana.

Entre la epidemia dionisíaca y la epidemia enciclopedista.

—La prosa democrática trocó su ritmo campanudo del XIX por hipido de perro alevoso.

—En materia política son pocos los que aún solos no argumentan a nivel de reunión pública.

—A finales del siglo pasado sólo salvó a la estética de confundirse con la cursilería su tradicional alianza con la ética.

—Hasta los epigramas llegan a parecer prolijos.

—En la literatura española se discurre; rara vez se escribe.

—Las asperezas que hieren a los contemporáneos de un escritor resultan a veces la sal que conserva sus libros.

—Si el tiempo, subjetivamente, nos hace cambiar de gusto, también hace, objetivamente, que las cosas cambien de sabor.

—El vulgo trata con acertada discreción al escritor ilustre: celebra su nombre e ignora sus libros.

—La curva del conocimiento del hombre por sí mismo asciende hasta el XVII, declina paulatinamente después, en este siglo finalmente se desploma.

—Para hablar correctamente de los hombres hay que esperar el historismo del XIX; para hablar correctamente del hombre basta el XVII.

—El "corazón humano" es un recinto que sólo abre la llave augustiniana.

—El único patrimonio certero al cabo de unos años es el acopio de estupideces que la casualidad nos impidió cometer.

—Técnica es el nombre de toda manera de proceder racional e inteligente.

Tecnicismo es el nombre de un doble error: omisión, primero, de una técnica de la técnica; creencia, después, en la reducción posible a una técnica de todo proceso cualquiera.

—Ante las obras que dejan de gustarle toda generación debe preguntarse honradamente si no le gustan ya porque mejoró su gusto o porque lo perdió.

—No escuchemos al que no viste sayal de peregrino.

—Periodista es aquel a quien basta, para hablar de un libro, conocer del tema del libro únicamente lo que dice el libro de que habla.

—El alma plebeya siempre siente que la sofoca la mano que la ampara.

—Cambiar repetidamente de pensamiento no es evolucionar.
Evolucionar es desarrollar la infinitud de un mismo pensamiento.

—Desagradecimiento, deslealtad, resentimiento, rencor, definen el alma plebeya en toda época y caracterizan este siglo.

—El hombre rara vez entiende que no hay cosas duraderas, pero que hay cosas inmortales.

—Las ideas no alzan el vuelo sino ante cazadores que se internan en matojos y zarzales.

—Las aristocracias son orgullosas, pero la insolencia es fenómeno plutocrático.
El plutócrata cree que todo se vende; el aristócrata sabe que la lealtad no se compra.

—Las "almas piadosas" embadurnan de almíbar al cristianismo.

—Las literaturas de este siglo pasan de la nota dolorida a la nota grosera, sin dar con la nota viril.

—El uso descriptivo de anécdotas sociales tiene más exactitud caracterológica que los porcentajes estadísticos.

—A los que infieren de la utilidad social de los mitos la utilidad social de la mentira debemos recordar que los mitos son útiles gracias a las verdades que expresan.

—La historia muestra dos tipos de anarquía: la que emana de una pluralidad de fuerzas y la que deriva de una pluralidad de debilidades.

—Las generalizaciones sociológicas tienen barreras etnográficas.

—Un congreso de "filósofos" enternece.

—El alma sólo le nace al objeto hecho a mano.

—Los polítologos analizan sabiamente los gaznidos, gañidos, gruñidos, de los animales embarcados, mientras los remolinos empujan silenciosamente el barco hacia una u otra orilla.

—Los pergaminos de la democracia son las tablillas órficas y los manuscritos de Nag Hammadi.

—La humanidad no es ingobernable: acontece meramente que rara vez gobierna quien merezca gobernar.

—De los escritores que admiramos unos guardan siempre su encanto, otros lo pierden para siempre, otros lo pierden y recobran en ciclos recurrentes.

—El romanticismo es platonismo existencial, no vaga añoranza de aventuras cursis.

—De sólo mirar el rostro del hombre moderno se deduce lo aberrante de atribuir importe ético a su comportamiento sexual.

—No se necesita extraerles cataratas para que vean, bastaría que miraran.

—La inteligencia de los inteligentes maravilla menos que la necedad de los necios.

—En una inteligencia ardiente los materiales no se funden en nueva aleación, se integran en nuevo elemento.

—La historia de la filosofía es el vocabulario conceptual de cualquier tema.

—El esteta no yerra porque venere la belleza sino porque la mutila.

—La estética no triunfa liberándose de los valores éticos, sino absorbiéndolos.

—La perversidad despierta siempre la secreta admiración del imbécil.

—La "educación estética" es ante todo educación ética.
El "inmoralismo" fomenta maneras de existir menos inmorales que feas.

—Con quien no sienta la bajeza irremediable del erotismo no vale la pena tratar ni siquiera un tema erótico.

—Todo país y toda época quieren tener sus grandes hombres, aun cuando les toque canonizar analfabetos y asesinos.

—Machaut, du Bartas, Béranger, Sully-Prudhomme, cada uno durante decenios, fueron próceres de las letras francesas.
(Advertencia a ilustres contemporáneos).

—Disciplina, orden, jerarquía, son valores estéticos.

—El que anhela escribir para más de cien lectores claudica.

—La ferocidad de las burguesías amenazadas es ferocidad de plebe de ayer frente a plebe de hoy.

—La dificultad creciente de reclutar sacerdotes debe avergonzar a la humanidad, no inquietar a la Iglesia.

—La vida no presenta alternativas simples.
Toda encrucijada de caminos es una rosa de vientos.

—La necesidad de vivir entre objetos de arte traiciona cierta incapacidad estética.

—El aristócrata castiga al insurrecto; el burgués se venga de su susto.

—Las grandes estupideces no vienen del pueblo.
Primero han seducido a hombres inteligentes.

—La axiología requiere inteligencia abierta, ojos sanos, orejas limpias.

—Los sobrevivientes de la vieja burguesía perecieron con sus últimas virtudes en la primera guerra mundial, legando sólo sus vicios a un mundo homogéneamente burgués.

—El hombre sólo puede ser "faber" de su infortunio.

—Al creer rendirse a la evidencia y claridad de una idea, la gente suele rendirse a corolarios de convicciones clandestinas.

—Nunca es posible explicar la aparición de una gran obra, pero no siempre es imposible explicar su ausencia.

—Los pasos del que nació sin vocación alguna dejan huellas de animal herido o ebrio.

—Winckelmann es el primer moderno interesante: el primero que vivió a contrapelo de su época.

—Ninguna obra de arte nos franquea puertas de un trasmundo.

Pero la diferencia entre la obra fallida y la obra lograda es grieta de luz trasmundana.

—La belleza es belleza de cosa terrestre.

Pero que haya belleza no es asunto terrestre.

—Lo trascendente en el mundo es lo que trasciende lo técnico.

—El acercamiento a la religión por medio del arte no es capricho de esteta: la experiencia estética tiende espontáneamente a prolongarse en premonición de experiencia religiosa.

De la experiencia estética se regresa como del atisbo de huellas numinosas.

—El peligro del individualismo no es la anarquía.

Es ese culto de sí mismo que se expande en veneración del hombre y culmina en sumisión al más falso de los dioses.

—En la sociedad jerárquica la fuerza de la imaginación se disciplina y no desorbita al individuo como en la sociedad democrática.

—En todo individuo duerme el germen de los vicios y apenas el eco de las virtudes.

—Es mediante la inteligencia cómo la gracia nos rescata de las peores ignominias.

—Un estetismo cursi ha tratado de ocultar que el genio se alimenta mejor con buena cocina burguesa.

—Todo paraíso es metáfora que el tonto interpreta cometiendo solecismos de retórica religiosa.

—La prosa culta, aún la más seca, debe a Isócrates su gracia.

—Odiar al demagogo caracteriza al clásico griego.

—La historia antigua es el espejo de los vicios de la democracia, la historia moderna el espejo de sus crímenes.

—El filósofo que sale a plaza pública acaba vendiendo específicos.

—Aun cuando le tome el pulso a su tiempo, al filósofo le compete sólo la política perennis.

—Un árbol no es un árbol, es la metáfora de un árbol.

—El que ignora el rango de un valor prueba que no lo ha percibido.

—Cultivado no es el hombre que ha disciplinado su inteligencia meramente, sino el que disciplina también los movimientos de su alma y hasta los gestos de sus manos.

—Mientras no lo tomen en serio, el que dice la verdad puede vivir un tiempo en una democracia.

Después, la cicuta.

—El filósofo no debe ocuparse de su tiempo sino como el geómetra de la figura en el tablero.

—Sólo se puede ser discípulo de quien enseñe lo trillado.

La originalidad del maestro se vuelve mueca simia en el discípulo.

—El que quiera evitarse colapsos grotescos no debe buscar nada que lo colme en el espacio y en el tiempo.

—El moderno nunca está ni moral ni intelectualmente preparado a resbalarse y a caerse con la mayor dignidad posible.

—Si la dignidad no basta para recomendar el pudor, la vanidad debería bastar.

—Suprimir la enseñanza de los lugares comunes que abundan en las letras latinas y griegas es privar al hombre del alfabeto de la sabiduría humana.

—A la humanidad no le concede ciertas libertades extremas sino el indiferente a su destino.

—Mientras no exista una técnica de la técnica, la perfección de una solución técnica agrava su peligro.

—La separación de la Iglesia y del Estado puede convenir a la Iglesia, pero le es funesta al Estado porque lo entrega al maquiavelismo puro.

—El joven madura en fin cuando lo viejo deja de parecerle automáticamente malo y lo nuevo automáticamente bueno.

—Sólo manos eclesiásticas supieron, durante unos siglos, pulir el comportamiento y el alma.

—La decadencia de los idiomas comienza con la impureza del vocabulario, la tortuosidad de la frase y la monotonía de la sintaxis.

—El mal no triunfa donde el bien no se ha vuelto soso.

—Ya sabíamos que un texto puede perecer, pero no sospechábamos aún que, antes que el texto, puede perecer la capacidad de entenderlo.

—Toda obra de arte desconcierta la idea anticipada que de ella tuviéramos.

—El acto más importante en ciertos momentos de la historia puede ser el olvido en el armario de una sacristía del único manuscrito de un texto.

—El arte consume o corrompe a los que se le acercan sin ser elegidos.

—El que no cree en mitos cree en patrañas.

—El artista que busca celebridad personal, no contento con la de su obra, se convierte en payaso o en político.

—Socialmente el artista debe ser tan sólo un hombre bien educado que lleva una vida doble.

—Aún el paisajista romántico no sueña con el paisaje soñado que pinta, sino con la pintura del paisaje en que soñó.

—El acuerdo es finalmente posible entre hombres inteligentes, porque la inteligencia es convicción que comparten.

—Dos hombres inteligentes no se contradicen sin sonreír en secreto.

—Poder decir lo que todos aplaudirían, pero sacrificarlo a más altas exigencias, es el triunfo de la conciencia estética.

—La literatura de actualidad se escribe para deleite de los semi-cultos.

—El éxito puede ser el indicio certero del fracaso íntimo de un artista.

—Donde el terrorismo prospera y donde prospera la pornografía, el liberal les rinde homenaje en nombre de la libertad de conciencia.

—Los negocios escriben hoy la música de su propaganda sobre temas de izquierda.

—El rumor de lo cotidiano no exaspera sino al tonto que duerme en el individuo.

—Al que no toma la teología demasiado a lo serio el religionsgeschichtliche compost en que se enraíza el cristianismo no lo desconcierta sino lo apasiona.

—El gnóstico es forzosamente anti-judío porque tiene que degradar al creador en demiurgo.

—"Legio" es el pentagrammatón del espíritu democrático.

—El especialista se corrompe cuando no necesita tenerle susto al profano.

—Los orígenes de la gnosis son obviamente pre-cristianos, pero su virulencia no se desarrolla sino a la sombra del cristianismo.

—Erotismo y gnosticismo son recursos del individuo contra el anonimato de la sociedad multitudinaria.

—El hombre esconde bajo el nombre de libertad su hambre de soberanía.

—Una teología adecuada nos sería ininteligible.

—Cuando se legisla en nombre de la humanidad el demócrata es el más sumiso de los esclavos.

—Moralismo y estetismo son las simplificaciones arbitrarias y simétricas de una realidad compleja.

—La historia permite comprender, pero no exige absolver.

—El cristianismo se politiza o sirviéndose de la política o sirviendo a la política.

A la manera medieval o a la manera moderna.

Ambas actitudes pueden ser erróneas, pero sólo la segunda es vil.

—La filosofía aspira a ser la ciencia de los postulados no-arbitrarios.

—El estudio psicológico de las conversiones sólo produce flores de retórica.

Las sendas de Dios son secretas.

—Hasta la atemporalidad de una obra sólo es inteligible en el contexto de su tiempo.

—Hay cierta originalidad y cierto ingenio que delatan inmediatamente la mediocridad de su posesor.

—Restaurar un viejo gesto litúrgico en un contexto nuevo puede frisar la herejía.

La comunión de pie hoy en día, por ejemplo, resulta gesto de soberbia.

—Al público no le interesan sino los problemas históricos sin importancia.

—Toda alusión a la genética irrita al demócrata como si minaran su soberanía.

—El libertario fulmina a quien diga que el hombre no es mero producto social.

—La verdadera lectura es evasión.
La otra es oficio.

—Para escribir honestamente para los demás hay que escribir primordialmente para sí mismo.

—En este siglo hemos visto la vanguardia volverse un academismo.

—Ciertos traumatismos del alma de un pueblo parecen el único carácter adquirido que se hereda.

—Pintura, música, poesía, sólo se aunan todas en un verso.

—El resorte secreto de la técnica parece ser la intención de volver insípidas las cosas.
La flor sin perfume es su emblema.

—Aún la invención verbal más auténtica nunca es respuesta espontánea.
Hay que pulir hasta las ocurrencias.

—Para percibir la estupidez del que trata un tema no siempre es necesario conocer el tema.

—En la filosofía como en el mito el detalle poco importa.
La intuición medular sólo cuenta.

—Un platonismo existencial y un historismo-augustiniano.

—El fragmento intencional debe ser fibra que corre de la raíz a la copa.

—El que sabe preferir no excluye.
Ordena.

—La frase debe blandir las alas como halcón cautivo.

—El hombre persigue el deseo y sólo captura la nostalgia.

—La mayoría de la gente, aún depreciándose, se sobrestima.

—Dos hadas perversas amadrinaron a los países de este continente: la democracia y la retórica.

—Lo difícil no es desnudarse, sino caminar sin regodearse de andar desnudo.

—El estilo es la fusión de lo geométrico y lo orgánico.

—Salvo raras excepciones, la prosa en español se ablanda con el tiempo y se esponja.

—El ladrón que se santigua antes de robar indigna al puritano.
Yo reconozco a un hermano.

—Por cada brecha que abre un artista se deslizan mil impostores.

—La soledad que hiela no es la carente de vecinos, sino la desertada por Dios.

—En lo contemporáneo sólo es interesante lo eterno.
Lo efímero interesante es lo efímero de ayer.

—Los años no nos despluman de ilusiones sino de tonterías.

—El progresismo desde hace dos siglos no progresa intelectualmente.

Desde el XVIII no ha inventado una sola idea.

—A la ciencia se le podría objetar la facilidad con que cae en manos de imbéciles, si el caso de la religión no fuese igualmente grave.

—Prefiero idea estúpida en boca inteligente a idea inteligente en boca estúpida.

—Las épocas que se niegan a admitir que carecen de lo que otras tuvieron se ridiculizan, como la actual, con los substitutos que veneran.

—Cuidémonos de tecnificar aún todo lo obviamente tecnificable.

—Los placeres abundan mientras no les confundimos los rangos.

—Hay dísticos prolijos y epopeyas breves.

—La presencia de la poesía reduce el universo a impostura.

—Lo que se escribe desde la emoción es retórica.
Los poemas se forjan en frío.

—Las palabras llegan un día a manos del escritor paciente como bandadas de palomas.

—Creyendo rugir, el joven rebuzna.

—El ingenuo espectador de la historia no ve que los tontos expulsados en el primer acto regresan al escenario, con trajes nuevos, en cada acto siguiente.

—En el puro abstraccionismo plástico culmina la tarea de des-significar al universo.

—El que salta, gruñe, ladra, tiene collar invisible e invisible cadena.

—La proliferación de parásitos se llama crecimiento del sector terciario de la economía.

—La actitud más irrespetuosa es la del que trata todo con igual respeto.

—El marxismo petrifica la inteligencia que toca.

—Embrutecer cabalmente a un pueblo sin instrucción primaria es imposible.

—Mientras no se vuelva rentable, no hay invento peligroso por mortífero que sea.

—Pasar de moda el maestro no afecta al maestro, pero causa el colapso intelectual del discípulo.

—Cultivarse es aprender que cierta clase de preguntas carecen de sentido.

—Cuando un pasado no perdura como inextinguible pasión de ciertas almas más vale incendiar pronto sus restos.

—Sólo merece conservarse lo que no necesita que conservadores lo conserven.

—La libertad es sueño de esclavos.

El hombre libre sabe que necesita amparo, protección, ayuda.

—La historia acumula en los ergástulos a quienes no saben usar de su libertad para inventarse nobles sumisiones.

—El que prefiere el hombre eficaz al hombre decente favorece el advenimiento de esas épocas donde se tropieza con un pelotón de fusilamiento a la vuelta de cualquier esquina.

—Los que nos confiesan dudar de la inmortalidad del alma parecen creer que tenemos interés en que su alma sea inmortal.

—El mundo por el cual valdría la pena viajar ya no existe sino en los viejos libros de viajes.

—Nuestros compatriotas no son sino los ejemplares más a mano de la universal ignominia.

—En las ciencias humanas el error nace del abuso de alguna verdad.

—El escritor no debe olvidar que todo texto se come frío.

—La sencillez con que los simples se resignan avergüenza nuestras petulancias.

—Cierta manera de admirar a Grecia delata inmediatamente al tonto.

—En el libro del historiador marxista todo el mundo finalmente parece bobo.

—La plúmbea prosa del marxista ejerce una atracción irresistible sobre las mentes plomizas.

—La inteligencia del que habla de su "dignidad" me inspira desconfianza.

—No pudiendo explicar esa conciencia que la crea, la ciencia, cuando termine de explicar todo, no habrá explicado nada.

—El mensaje del arte no está en lo que dice sino en lo que es.

—Las revoluciones se hacen para cambiar la tenencia de los bienes y la nomenclatura de las calles.

El revolucionario que pretende cambiar la "condición del hombre" acaba fusilado como contra-revolucionario.

—El talento parece usualmente superpuesto a la persona.

—El "lector común" escasea tanto como el sentido común.

—Las aguas de Occidente están podridas, pero la fuente está impoluta.

—En las ciencias humanas el adagio clásico debe formularse así: simplex sigillum falsi.

—El hombre paga el poder que adquiere sobre el mundo entregando el sentido de las cosas.

Para hacer la teoría del viento hay que renunciar al misterio de un torbellino de hojas secas.

—Los primeros acordes de la sinfonía contrarrevolucionaria se oyen en la prosa de Rousseau.

—El hombre inteligente sólo debe mirarse a sí mismo como testigo casual de la condición humana.

—Lo que no sea posesión de una conciencia no tiene más nexo entre sí que sucesivos lances de dado.

La probabilidad es reina de la materia.

—Una bibliografía completa no reemplaza a una inteligencia ni siquiera parcial.

—Más sorprendente aún que la simple aparición de un genio es la acumulación de genios en ciertas épocas y su total ausencia en otras.

La primera mitad del XIX es buen ejemplo de lo primero, la segunda mitad del XX de lo segundo.

—La supresión del noventa y cinco por ciento de las monografías científicas que se publican no perjudicaría en nada el progreso de la ciencia.

—El hombre no puede evocar dioses, pero puede exorcizar demonios.

—El "modelo", como el "sistema", son residuos antropomorfos.

Hay que llegar al cálculo intraducible y al intraducible mito.

—Aun cuando la frase brillante termina en punta, no hay que despreciar el impacto de la frase roma.

—La sinceridad no es cualidad literaria mientras no haya sido educada por el gusto.

—El moralismo protestante fue el primer golpe de piqueta contra el templo bautizado.

—La kalokagathia no se desintegra finalmente sino con la autonomía moderna de la ética.

La catedral cristiana difiere del templo helénico, pero el bonum y el pulchrum no se divorcian en clima religioso.

—El hombre puede mantener la página limpia, pero sólo Dios puede escribir en ella.

—Etica y estética divorciadas se someten cada una más fácilmente a los caprichos del hombre.

—Hay que expulsar todos los fantasmas a palos y a gritos.

Los auténticos vuelven.

—La ecología es la versión pastoral del duro texto reaccionario.

—Cada nueva conquista del hombre es la nueva plaga que castiga su soberbia.

—El infierno es el sitio donde el hombre halla realizados todos sus proyectos.

—Toda discontinuidad es aproximación al tiempo de la materialidad pura.

—No esperemos salvación económica alguna mientras los criterios de las decisiones económicas sean económicos.

—Los errores políticos destruyen menos que los aciertos técnicos.

—Las imbecilidades se propagan con la velocidad de la luz.

—La riqueza fluye naturalmente hacia las almas bajas.

—La mayoría de las cosas que el hombre "necesita" no le son necesarias.

—La liberación que promete todo invento acaba en sometimiento creciente del que lo adopta al que lo fabrica.

—Todo lo malo que pueda acontecer a manos del hombre, acontece.

—A la humanidad no le curan los males sino las catástrofes que la diezman.

El hombre nunca ha sabido renunciar oportunamente.

—A pesar de lo que hoy se enseña, el coito fácil no resuelve todos los problemas.

—En la sociedad que se esboza, ni la colaboración entusiasta del sodomita y la lesbiana nos salvarán del tedio.

—Sólo las humillaciones le entreabren a veces a la humanidad las puertas de la sabiduría.

—Lo constante en toda empresa tecnológica es su curva de éxito: rápido ascenso inicial, horizontalidad subsiguiente, descenso paulatino hasta insospechadas profundidades de fracaso.

—De las opciones abruptas no nos defienden sino las soluciones jerárquicas.

—Debido a la continuidad del espectro solar, el demócrata niega que haya colores diferentes.

—El libro que no fue escrito ni para convencer, ni para seducir, tiene una dignidad inconfundible.

—El combate espiritual exige elegancia de esgrimista.

—En estética también sólo se llega al cielo por el camino áspero y la puerta estrecha.

—Hay que escribir simultáneamente como si nadie nos fuere a leer y como si todos fueren a leernos.

—Los partidos políticos, en las democracias, tienen la función de enrolar a los ciudadanos para que la clase política los maneje a su antojo.

—Donde el prestidigitador político hable de síntesis, vigilémosle las manos.

—Sólo el romanticismo le sabe hacer críticas inteligentes al romanticismo.

—Humanizar nuevamente a la humanidad no será tarea fácil después de esta larga borrachera de divinidad.

—El animal expulsado por la sonrisa se reintroduce en el hombre por la carcajada.

—Para no ser mero entomólogo del comportamiento humano, el historiador necesita que ninguna catástrofe grave lo separe del pasado por donde se propone transitar.

Pero aun cuando baste a veces un tenue hilo de continuidad, después de cuatro generaciones el historiador capta el concepto del pasado más que el pasado mismo.

El olor de un tiempo se va desvaneciendo de historiador en historiador.

—La historia cobra caro la destrucción de uno de sus raros aciertos.

—El hedonismo del mundo moderno parece búsqueda afanosa de la náusea.

—Todo artista es mero esteta mientras trabaje como artista.

—El activismo es el más claro síntoma de nihilismo: huir en cualquier dirección, a cualquier precio.

—Ya vislumbramos la mezcla de prostíbulo, de ergástulo, de circo, que será el universo de mañana, si el hombre no reconstruye un universo medieval.

—El conservatismo no es actitud para épocas de decadencia.

Es cruzando las huestes que asedian cómo salvamos los penates de la ciudad incendiada.

—Los que conspiran sin ilusión alguna contra el mundo actual, pacientes, tenaces, porfiados, llevan acaso entre los pliegues de un harapo el destino de mañana.

—Letras y artes pronto se esterilizan donde practicarlas enriquece y admirarlas prestigia.

—La poesía moderna oscila entre la retórica y el acertijo.

—Hay juicios sobre la historia que parecen morales, sociales o técnicos, y que son propiamente pronunciamientos espontáneos de una estética de la historia.

—El estetismo auténtico es una disciplina austera, no un hedonismo vulgar.

Hofmannsthal aprecia bien la distancia que separa a Pater de Wilde.

—El error del estetismo es su empeño en destilar esencias puras.

—El arte es contestación a la vida entera, pero contestación distante.

—Una vehemente actividad política corrompe más seguramente al artista que un pacato vivir burgués.

—El artista no sirve eficazmente una causa sino practicando su arte sin intención de servirle.

—La acción civilizadora de las obras de arte se debe menos al valor estético que a la ética del trabajo estético.

—Para el aficionado al arte contemporáneo no hay error en estética mientras lo cometa un contemporáneo.

—Los gestos de imperialismo estético en el siglo XIX son los más certeros indicios de la soledad creciente del artista.

—El hombre habrá creado un mundo a imagen y semejanza del infierno cuando habite un medio totalmente fabricado por sus manos.

—El alma, para irritación del político doctrinario, es materia elástica, no pasiva arcilla.

—Aprecio el andar pedestre de cierta poesía, pero prefiero el duro ritmo de donde se levanta el canto.

—Llamar "naturales" ciertos rasgos axiológicos facilita la confusión de lo axiológico con lo ontológico.

—La invulnerabilidad es privilegio del alma envilecida.

—Sólo el bien y la belleza no requieren límites.
Nada es demasiado bello o demasiado bueno.

—Los ejemplos que cita Ulpiano (Dig. i. I. 3), al definir el ius naturale, patentizan esa ontologización del derecho que ha pervertido el pensamiento jurídico.

—El pensamiento religioso no progresa, como el pensamiento científico, sino profundiza.

—El elogio de la inquietud acaba fomentando actos que degradan.

—Como el pensamiento religioso, el pensamiento estético tampoco progresa.
Pero no consiste, a diferencia del primero, en la creciente posesión de su posición inicial, sino en la posesión de una multiplicidad creciente de posiciones de idéntico sentido.

—Lo verdaderamente nefasto de una gran fortuna es que no se pueda amasar sin colaborar al progreso.

—El alma humana no se purifica sino en los remansos donde se decanta.

—Las auténticas ideas filosóficas no mueren, pero no triunfan.

—Cierta manera de citar las palabras de un autor traiciona automáticamente la ignorancia de sus obras.

—El orgullo justificado se acompaña de humildad profunda.

—La incompetencia del público actual en letras y en artes le permite estafarse a sí mismo.

—La lectura aboba al bobo.

—El mundo no anda tan mal teniendo en cuenta a quienes lo gobiernan.

—El profesionalismo, en filosofía, suele ser ardid para eludir las responsabilidades del pensamiento.

—El exceso de leyes desviriliza.

—Cuando no es fruición solitaria el arte se vuelve ceremonia social.

—Nada vale los acordes de una noble renuncia.

—Lo más trágico de la mayoría de las tragedias es su futilidad.

—País sobrepoblado es aquel donde todo ciudadano es prácticamente anónimo.

—La benevolencia del crítico se ejerce a costa del arte.

—El ritualismo es el protector discreto de la espiritualidad.

—Una nube de incienso vale mil sermones.

—Racionalizar el dogma, ablandar la moral, simplificar el rito, no facilitan el acercamiento del incrédulo sino el acercamiento al incrédulo.

—El clero, desde hace varios siglos, oscila entre el pastoralismo político y las devociones cursis.

—Las tres filosofías más importantes de la historia (Platón - Descartes - Kant) son apologéticas larvadas de la religión.

—La gente nace cada día más apta a encajar perfectamente en estadísticas.

—Europa y el mundo, desde hace tres siglos, admiran las instituciones políticas inglesas y tratan frecuentemente de copiarlas.

Pero siempre admiran o copian simples consecuencias.

Lo políticamente admirable en Inglaterra derivó de un hecho hoy torpemente abolido: la existencia de una oligarquía de terratenientes políticamente inteligentes.

—El discurso continuo tiende a ocultar las rupturas del ser.

El fragmento es expresión del pensamiento honrado.

—Explicar no suele consistir en reducir lo desconocido a lo conocido, sino en reducirlo meramente a lo que la costumbre nos hace creer que conocemos.

Evidente, en una época cualquiera, es lo que concuerda con convicciones clandestinas.

—La idea que no vence en veinte líneas no gana en dos mil páginas.

—El cristianismo completa el paganismo agregando al temor a lo divino la confianza en Dios.

—La poesía es esperanza o nostalgia.

El presente nunca es más que el lugar de una futura o pretérita poesía.

—La erudición que no precede en filosofía sino acompaña la exposición produce una imagen borrosa.

—La inteligencia interesante es la del que trata problemas generales con la cautela del que trata problemas circunscritos.

—Si no hay ciencia sino de lo universal, el universo no puede ser objeto de ciencia.

—El análisis —que permite actuar— rompe el tejido de conexiones que hubiesen permitido comprender.

—La genealogía en la era moderna de lo que llamo "inteligencia literaria" es aproximadamente la siguiente: Montaigne, los moralistas del XVII y del XVIII, Johnson, Goethe, el romanticismo alemán, Sainte-Beuve, los ensayistas ingleses del XIX y del XX, los críticos franceses del XIX, Gundolf, Proust.

—La estética nace a mediados del XVIII para reemplazar, en la búsqueda de trascendencias, el pensamiento religioso adormecido.

—La convicción inteligente es firme pero flexible.

—La idea no escapa a la esclerosis dogmática sino en el clima de discreto escepticismo del que la inventa.

—La palabra intuición, cuando no se usa para estafar, significa el acto de la inteligencia que no se cierra a la plenitud de la presentación empírica.

—El libro del historiador que sabe escribir historia no envejece ni más ni menos que una buena novela.

—No existe hoy, en ninguna parte, ni individuo, ni idea, cuya victoria tenga el menor interés.

—De la raza de los grandes hombres las dos variedades más raras son el gran historiador y el gran crítico.

Por eso todo el mundo escribe crítica e historia.

—El libro mediocre asfixia al lector que no sabe diagnosticar rápidamente la mediocridad de un texto.

—La igualdad no es la realización sino la perversión de la equidad.

Sólo una ordenación jerárquica procede equitativamente con "the lion and the ox".

—Los grandes éxitos de librería en nuestro tiempo pertenecen a los libros que logran infiltrarse en los estratos de lectores incapaces de juzgarlos.

—Nada más ominoso que el entusiasmo del siglo XIX por la "unidad", la "solidaridad", la "unanimidad", de la especie humana.

Esbozos sentimentales del totalitarismo contemporáneo.

—A la moral religiosa desaparecida sucede un comportamiento puramente utilitario.

La ética autónoma es figmento ideológico.

—Problema que no sea económico no parece digno, en nuestro tiempo, de ocupar a un ciudadano serio.

—La gloria duradera es fuego que circula por rutas subterráneas.

—La gente admira al que no se queja de sus males, porque la exime del deber de compadecerlo.

—En las épocas de plena libertad la indiferencia a la verdad crece tanto que nadie se toma el trabajo de confirmar una verdad o de refutarla.

—Hay que apreciar los lugares comunes y despreciar los lugares de moda.

—Solemos compartir con nuestros predecesores más opiniones que caminos de llegar a ellas.

—Toda inteligencia llega a un punto donde cree que camina sin avanzar un paso.

—La historia, en manos del imbécil, es método para quitarle importancia a todo pensamiento.

—Lo contrario de lo absurdo no es la razón sino la dicha.

—En el cristianismo del cristiano de izquierda uno de los dos factores, tarde o temprano, elimina al otro.

—El libro de aficionado sobre tema científico es la suprema vulgaridad intelectual.

—Las aventuras intelectuales son las únicas cuyo relato no parece pronto tedioso.

—La decadencia vuelve amables muchas cosas.

—No es el libro del pedante ingenuo el que molesta, sino el del pedante garboso.

—Sólo educa el ejemplo inimitable.

—Eliminar de la historia económica la noción de Wirtschaftsgesinnung es la manera discreta de ocultar la similitud básica de capitalismo y socialismo.

—Los períodos de estabilidad política son períodos de estabilidad religiosa.

—El hombre recobra en la soledad aliento para vivir.

—La humanidad no oye con júbilo sino las invitaciones catastróficas.

—Una idea no triunfa mientras no la hayan abobado mentes lerdas.

—La madurez consiste en caminar por vías trilladas con paso inconfundible.

—Las distancias del universo físico son las de una cárcel.

—El escritor reaccionario tiene que resignarse a una celebridad discreta, ya que no puede congraciarse a los imbéciles.

—Lo que deja de pensarse cualitativamente para pensarse cuantitativamente deja de pensarse significativamente.

—El eufuismo es, en nuestro tiempo, el estilo predilecto de las ciencias humanas.

—La verdad no comparte la derrota de sus defensores.

—Al escritor le es permitido violar cualquier regla de su idioma, siempre que sepa por qué la viola.

—El crítico actual habla del autor eminente que critica con familiaridad insolente.

—La poesía —aun cuando sea clásica o moderna— es romántica.

—Al ocuparse más de lo social que de lo individual, el cristiano renuncia a las soluciones correctas para preconizar soluciones estúpidas.

Sólo diminutas minorías tienen talento político.

—Una idea extravagante se vuelve ridícula cuando varios la comparten.

O se camina con todos, o se camina solo.

Nunca debe caminarse en grupo.

—Detrás de la "voluntad de todos" se asoma la "voluntad general".

"Voluntad" que no es volición, en realidad, sino programa.

Programa de un partido.

—Al despojarse de la túnica cristiana y de la toga clásica, no queda del europeo sino un bárbaro pálido.

—La riqueza determina menos las opiniones del rico que la pobreza las del pobre.

—Las dos más insufribles retóricas son la retórica religiosa y la retórica de la crítica de arte.

—La estupidez es enfermedad que aflige toda idea que se populariza.

—Para saber si un gobierno es auténticamente de izquierda basta averiguar si mantiene una poderosa policía política.

—Socialismo nacional es la definición exacta del nacional-socialismo.

—De las insurrecciones serviles victoriosas surgen los peores amos de la historia.

—Las concesiones al adversario llenan de admiración al imbécil.

—Nunca le faltan pretextos "nobles" a la nación que renuncia a su puesto en la historia.

—Las críticas a un gran libro son generalmente ciertas, sin que esto afecte su validez.

—A nadie se le ocurre que el gran escritor haga parte de la inteligentzia de su tiempo.

—La única pretensión que tengo es la de no haber escrito un libro lineal, sino un libro concéntrico.

—La gangrena retórica no se le declara a veces al poema sino decenios después de escrito.

—Toda hermosura es susceptible de interpretación cristiana.

—El cristianismo no es plausible:
o es incomprensible que se pueda ser cristiano,
o es incomprensible que se pueda no serlo.

—Tanto ante la historia como ante la muerte el reaccionario sólo puede repetir las palabras de Burckhardt a Geymüller; Ich hoffe auf das Unverdiente.

—Al reaccionario nunca lo juzgan por lo que dice, sino por lo que suponen que dijo.